

R_4934

SAMMARCO, OTTAVIO, Barou della Coca

Discurso político sobre la conservación de la paz de Italia /
traducido de italiano en español
por Matías González de Mediano

• —* En Nápoles: Por Leizano Sco-

negio, 1627

Est. Tab.^a 41.

Alvarez de Toledo, D.^{na} Fernando.

Discurso Politico sobre la conservacion de la Paz
de Italia. Madrid. 1627. un to. 4.^o parte.

Precio. 30. r.

DISCURSO POLITICO

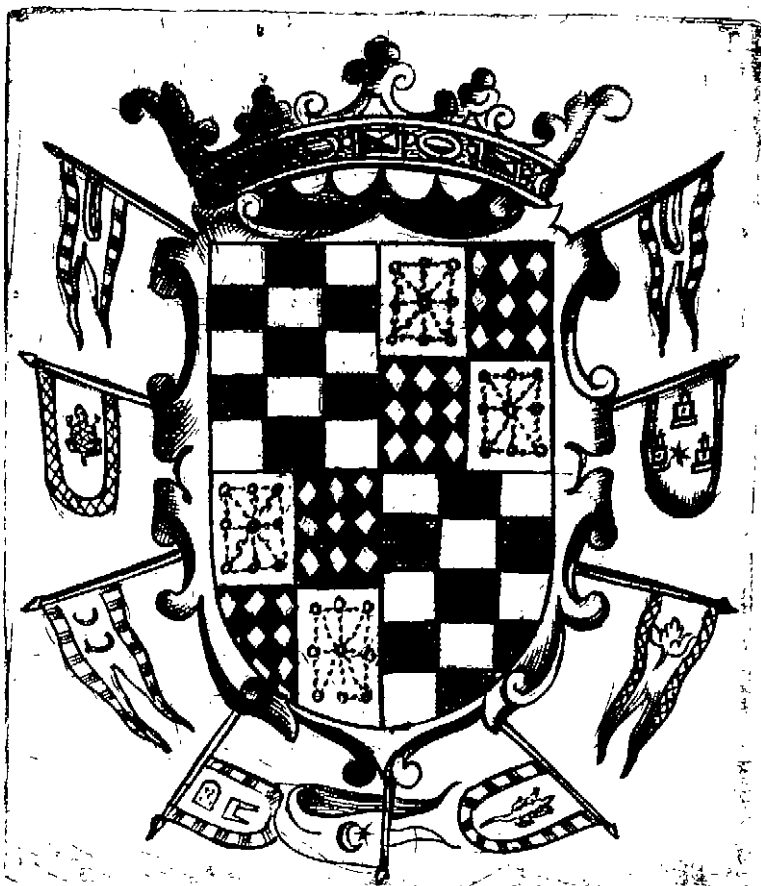
Sobre la conseruacion de la paz de Italia.

AL ILVSTRISSIMO Y EXCELENTISSIMO SEÑOR

el Señor

D. FERNANDO ALVAREZ

de Toledo, Condestable, y gran Canciller de Nauarra.



Traducido de Italiano en Español
POR MATIAS GONZALEZ DE MEDRANO.

EN NAPOLES, Por Lazaro Scorregio. M. DC. XXVII.

Con licencia de los Superiores.

Del Reino de Navarra, Camilla Benito Navarriano

0 2 9 V O 2 I 0

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

Al Ilustris. y Excelentis. Señor
D. FERNANDO
A L V A R E Z
DE TOLEDO
mi Señor &c.



A guerra en las grandes y dilatadas Monarquias (Excelentis. Señor) es necesaria quando los casos y accidentes de los tiempos la hazen forzosa, e inescusable; pero siempre que faltare esta circunstancia, ò ne-

ccfsidad de mouer las armas, ganará mucho credito de Prudente el Príncipe grã Monarca que defuando inquietudes , y limitando ambiciones ; atédiere vigilãte al fofiego y tráquilidad de fus Republicas . Esta propoficiõ, à cuya verdad da fuerza el proceſſo de los ſiglos paſſados, las caydas y fin de los mayores Imperios, y los escritos de los que bié ſintieron quãdo es tiẽpo de adquirir y quãdo de cõſeruar; pudierõ induzir à que

el Baron Otavio Sammarco formasse el presente discurso enque con viuas y solidas razones, llenas de erudiciõ y arte politico, persuadiendo, fuerza no solo los animos pacificos, pero tambien los mas inquietos y ambiciosos al amor y estimacion de la paz. Y como la doctrina dellas principalmente se endereza y sirve a la mayor Monarquia, por nazer della el orden y movimiento de los demas estados, y oy toca esta dignidad a la

corona de España, tuue por
necessario el traducir à su len-
gua este tratado, para que cõ
mas facil inteligencia se apre-
hendan las conueniencias de
la paz, y los inconuenientes
de la guerra, tan eficazmen-
te ponderados del autor. Ver-
dad es, que la venida de V.E.
à Italia, donde vniuersalmen-
te ha llenado los animos de
esperanzas felizes, y el que
yo tengo de acudir à mis obli-
gaciones, apressuraron el pen-
samiento, y hizieron lograr
los

los pocos ratos que dexa ociosos mi ocupacion principal. Bien confidero, Señor (y no me encoge poco) la limitacion del seruicio; porque queda muy distante del desso; mas para alentarle, me persuado a que quando V. E. Dios le guarde, tenga à su cargo los numerosos exercitos y el Gouierno de grandes Reynos que le esperan por conseruacion y conueniencias de la Monarquia, tendra también mejor lugar esta corta

demo-

demostracion supuesto que los actos practicos podrian hallar en ella algũ fruto cõsiderable, si ya el heroyco valor hereditario, y aplicacion a las armas, que en la Excelentissima Casa de V.E. se vã trãsfiriendo de vnos espíritus en otros, no desestima las industrias de la paz: Rezelo de que assegura la prudencia tã aduertida que se conoce en V. E. y el saber, que quãdo bien se aplique (como lo deue hazer) a la imitacion de

sus

sus grandes progenitores , ha de hallar V. E. que fueron en la paz tan sabios y atentos al gouierno politico , como entre las armas vigilantes y heroycos Generales. Y aunque no solamente de todos , sino de qualquiera dellos sepudiera formar à satisfacion de la idea el mas aduertido Gouernador de paz y de guerra ; y yo tuuiera singularissima dicha en presentar este seruicio a V. E. juzgandolo digno de sus manos y de su

memoria , porque los exem-
plos en la misma sangre , lle-
uan tras si la imitacion y la
reuerencia , dexo de hazerlo,
conociendo que ni el talento
es capaz, ni este lugar admi-
te tanta accion ; mas para no
faltar en todo a este inten-
to , y diziendo mejor , pa-
ra que en el mas vezino , y
eficaz exemplo , vea V. E.
vnidas todas las de sus pas-
fados , le represento , que en
el Duque de Alua mi Se-
ñor su Excelentissimo Pa-
dre

dre que oy gouierna este Reyno de Napoles , se manifiesta con heroyca concordancia y armonia lo mas releuado que ellos obraron ; pues en quanto al gouierno politico ; del estremo mas estragado que pudieron tener estas Republicas, las ha reducido cõ admirable suauidad y prouidencia, à suma felicidad y descanso: y en quanto à las armas , con inmortal exemplo de valor y autoridad , dio reputacion y ref-

pecto à las de su Mag. quando llegò la ocasion de hazerlo: y si como me consta de la prudencia y atencion considerada, con que todo lo ha guiado su E. fuera licito que vn Secretario suyo se diuirtiera de la modestia, à cumplir en esta parte con la verdad y con la obligacion, justificadamente pudiera anteponer estas acciones presêtes à aquellos exemplos passados. A los ojos las tiene V. E. y pues reconoce la superioridad del

ingenio

ingenio y zelo con que obra,
y la reputacion que lo vno y
lo otro le ha dado, cierto es
que las imitarà; como tam-
bien ferà cierto, que siguiédo
V. E. sus sabios pasos y con-
sejos, reduzirà à frutos verda-
deros y sustanciales las espe-
ranzas que el Mundo ha con-
cebido y tiene de su generoso
animo y gran talento. Supli-
co a V. E. que este moderado
seruicio y trabajo mio tenga
lugar en su estimacion, no
por su quilate, sino por el des-

seo que le forma, que si aquel
es baxo, este no puede ser mas
realzado y perfeto. Guarde
nuestro Señor muchos años
la Excelentifs. persona de V.
E. como sus criados desseaa-
mos.

Excelentifs. Señor

Criado de V.E.

Mathias Gonçalez de Medrano.

Al Ilustrissimo, y Excelentiss. Señor
y Padron mio

EL SEÑOR

D. LVYS CARRAFA

PRINCIPE DEL SAC. ROM. IMPERIO
Y DE ESTILLANO;

Duque de Sabioneta, de Trayeto, y de Mondragon;
Conde de Fundi, de Carinola, de Alcano,
de Satriano, y de Platina;
Grande de España, y Cauallero del Tufon de Oro.



A Alteza no menos que del ingenio de la doctrina de V. E. es tal, que puede biẽ aduertir al mas rustico y menor disciplinado al conocimiento de la verdad, vnico y desseado

do fin de las ciencias ; segun lo que puntualmente ha obrado con migo , pues razonando familiarmente los dias passados de quanta importancia fueſſe la paz de Italia , me abrio el camino V. E. al presente discurso, donde manifiesto en primer lugar , que los mas sabios y prudentes Principes tuuieron siempre delante los ojos el zelo de la paz y de la tranquilidad de sus Republicas ; lo que mayormente se deue estimar en esta nuestra Italia , Reyna de las Prouincias ; donde con gran razon nuestro Rey y Monarca , aunque su poder y fuerças sean tan grandes que dexaron atras las columnas de Hercules , templa con suma prudencia la ambicion que desto le pudiera resultar , de que ha-

zen

zen manifiesta demostracion sus Capitanes Generales ; y en especial el Prudentissimo Virrey que al presente gouierna este Reyno , pues vemos el gran zelo y valor con que defiende la paz a pesar de aquellos que intentan el turbarla ; assi como en estos pocos renglones manifiesto : los quales no deuen ser mal recibidos de V. Excelencia , assi por la parte que tiene en el motiuo , mediante el sabio discurso que tuuo con migo ; como por el mucho zelo y desseo de la paz que se le conoce . Reciuia pues V. Excelencia con alegre semblante este pequeño seruicio , que por tantos respectos le es deuido , mientras yo haziendole reuerencia , ruego al Cielo que tenga felicif-

felicísimo el curso deste nuevo
año , Napoles Primero de Hene-
ro . 1626 .

De V. Excelencia

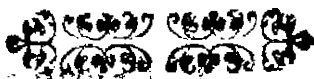
Deuotísimo seruidor

Ofauio Sammarco.

APRO-



A PROVACION.



E leído con atención este discurso, que con mas razon se puede dezir compuesto que traducido; tan ingeniosamente y con tanto ardor se transforma el segundo en las ideas, energia y espiritu de su Autor primero. La materia es no menos graue que utilissima, y digna de que se comuniqué à todas lenguas. Solo en el fin del contexto hallo vn inconueniente, y es, que tocando en el las dotes naturales y adquiridas, y algunas de las heroicas acciones del Excelentissimo Señor Duque de Alua, Virrey deste Reyno, queda cortissimo, aun en quanto a lo que permite su breuedad; pues

*pues a tan admirable gouerno como el fuyo se
deutera mayor extenſion; Si por ventura no la
limita la modestia de Criado.*

El Marques de Vila.

DISCURSO POLITICO,

Sobre la conseruacion de la
paz de Italia .



A paz y la quietud de los Estados , no solo propios y cõfinantes, mas tambien de los no tan vezinos, y aun de los mas apartados, ha sido procurada y mantenida siempre de todos los Principes prudentes; bien que grandes y poderosos ayan sido, por el dudoso fin de la guerra, por los riesgos que trae consigo , por el daño que

B della

10 De la conseruacion

della se sigue , por las consequencias que nacen, por los mouimientos que resultan ; y por las peligrosas ocasiones que se presentan à los mal cõtètos, à los ambiciosos, a los deseolos de nouedades, y a todos a aquellos que esperan de la diuersion de las fuerzas, y de la flaqueza , y ruina agena a crecentamientos propios. Estas verdaderas y eficazes razones , no la embidia (como parece que duded **Cornelio Tacito**) fueron las que mouieron à **Augusto**, a dexar (entre los demas consejos) à sus sucesores, aduertencia que estrechassen y reduxessen el Imperio Romano à cierto termino, porque hauia el prouado en la destruicion de **Lepido** y **Marco Antonio** muchos casos siniestros , y porque para gozar de vna larguissima

ma

Annal.
lib. 1.

Suet. en la
vida de
August.

ma paz se hauia valido de grande arte haziendo emparentar los Reyes estrangeros, mäteniendolos en amistad ; llamandolos miembros del Imperio, y encargando a grandes personas los Reyes niños, y necelsitados de educacion , y criando algunos en su misma casa, como hijos, y en compañía de los suyos propios. Conocia el muy bien , que no haurian sabido otros vsar desta maña : sabia con viuos exemplos la insolencia de los Soldados , y la ambicion de los Capitanes . Antevia los peligros que le acarrea el que atiende siempre à ocupar lo ageno: miraua tambien las dificultades y peligros que podian nazer de tantas naciones sugetas, sin embargo que ya entonces de baxo de su mano era el Imperio Romano

tan estendido y poderoso .

Estas mismas consideraciones mo-
uieron à Tiberio à reduzir a fin las
empresas, mas con la prudencia que
con la fuerza (de que el escriuiendo
à Germanico, particularmête se glo-
riaua) y a intentar cosas nuevas cõ
consejo y astucia, teniendo siempre
las armas y la guerra de si apartadas:
y tambien eran en su tiempo las fuer-
zas del Imperio tan grandes y temi-
das . Las mismas consideraciones
tuuo Claudio para mandar al famo-
lo Capitan Corbulon que desistiesse
de la guerra cõtra los Caucos, si bien
era llano que no tenian estos propor-
cionada potècia con la Romana: y el
mismo Claudio confessaua que el Im-
perio hauia subido à tal alteza de glo-
ria, que deuia dessear que las nacio-
nes

*Cornel.
Annal.
lib. a.*

*Tacit. An-
nal. lib. II.*

nes eſtrangeras gozafſe ya de la paz y de la quietud. Lo mismo afirma cada dia la experiẽcia, pues fiẽpre que algun eſtado ſe dexo llevar de la ſed y ambicion de dominar , y eſtenderſe demasiado, hemos viſto que recibio grandes daños . Notorio es el exemplo de los Lacedomonios, que no cõ-
 tentos de ſeñorear toda la Grecia ,
 por quererſe apoderar tambien de la Aſia, fueron vencidos de los Perſas . El que ha querido mouer continuamente guerra, ò hazer mayores progresos , de ordinario ha abierto la puerta à las conjuras de diuerſos eſtados y eſpueſtoſe a peligro de quedar deſtruido. Bien a propoſito es el exẽplo de Roma, pues por eſta cauſa padecio la peligroſa guerra Social . El que ſe ha querido ſeruir de la ocaſion
 de

*Tacit. an-
nal. lib. 12.*

*Iſocrates
en la eua-
gora.*

14 De la conseruacion

de guerras encendidas entre otros Principes, haziendo otros motiuos, ò ha caido del todo, ò se ha reduzido à terminos de perdicion; como se com prueua con el exemplo de Venecia- nos que a tiempo de Iulio II. se vie- ron en peligro de perder la libertad: porque intentaron nouedades ende- rezadas à enseñorearse de Italia. Quã do de vn Principe grande se ha lle- gado à sospechar (bien que sea sin razon,) que trataua de hazerse due- ño de todo, siempre ha padecido mo- lestia y trabajos de los otros Princi- pes: y Carlos Quinto puede seruir en esto de exemplo, pues por la sospe- cha que los otros Principes hauian concebido del, sintio graues moui- mientos en Poniente: y es asi la ver- dad, que los grandes Imperios mu-
chas

*Cipion
Amirato
lib. 1. d. f.
curso 6.*

chas vezes con el peso de su graue maquina se desgajan , y que los estados quando passan cierto termino de grandeza , proporcionado a la fuerza y a la virtud de la nacion predominante , dificilmente se pueden sustentar largo tiempo: y si Roma en el estado de Republica atendio siempre à guerrear , obraua con necesidad de su propria conseruacion. porque hauiendo hecho belicosa y innumerable la plebe , para seruirle della en su ampliacion , sino la empleara fuera, huiera dentro tumultuado : y conocio despues su error, porque atenta solamente al adquirir, fue inaduertida del fin, que era la paz, y faltando la ocasion de guerrear con la destruicion de la emula Cartago, cayò por su mismo peso de su grandeza,

16 De la conseruacion

za, mas reduzida debajo el dominio de vno solo y a mucho poder, se go- uerno de la manera que se ha dicho. Y aunque naturalmente se conserua vna cosa con la misma razon con que ha sido produzida, y por esto parece que se deue conseruar el estado con el mismo arte con que se adquiriò; no se ha de entèder que si por las armas se ha engrandecido, ha de estar perpe- tuamente guerreando para su con- seruacion: porque se expondria a los peligros referidos. Bien si deue con- seruar la disciplina militar, exercitã- do de ordinario la gente, teniendola en Campaña, y en los confines del Imperio; asi por librarla del ocio, como por tener en obediencia los Pueblos, y en temor, y en freno las otras naciones. Y si Alcibiades, exor- tando

tando a la guerra de Sicilia los Athe-
 nienfes; y Cefar difponiendo a los
 fuyos à cōbatir contra Ariobifto, y
 los de Germania, fueron de contra-
 rio parecer, creyendo ferles neceffa-
 rio el guerrear fiempre, para conser-
 uarfe, la demafiada ambicion de glo-
 ria trasportò, a cada vno para pèlar-
 lo afi. Deue con mas atencion pro-
 curar mantener la paz a quel Prin-
 cipe (bienque fea poderoso Monar-
 ca) que es efpejo de Religion y bon-
 dad, y aya alargado mucho fu impe-
 rio, ò poffea estados diuididos y apar-
 tados, aya dominado largo tiempo, ,
 tenga por fin la tranquilidad de los
 Pueblos, y diuerfos lugares donde re-
 partir fus fuerças: o aya llegado a fu-
 blime grado de gloria y veneracion,
 y tenga muchos emulos y enemigos,

*Dion. hift.
lib. 38.*

C

por-

18 De la conseruacion

porque la Religion y bondad no dan licencia a la vsurpacion . El Imperio muy estendido inclina à restringir los terminos, porque los estados diuididos y apartados son dificiles de cõferuar : el largo dominio haze al poseedor odioso: el tener por fin la tranquilidad de los Pueblos, no se guia cõ tempestuosos mouimientos de las armas , los muchos diuersiuos desunen las fuerças: la exaltacion à mucha gloria y veneracion diuierte el desseo de guerrear y la muchedumbre de emulos y enemigos haze que mire bien el no abrir camino a semejantes ocasiones.

Quien no vee que el Rey de España es espejo de Religion y bondad ? y aun diziendo mejor , el primero y mayor defensor de la fee ; que no solo

lo no vsurpa los estados agenos, fino que defiende aquellos que padecen opresion, que señorea tãtos Reynos, tan diuididos y tan distantes, con antiguo y continuado dominio; que su fin solo es la tranquilidad de los Pueblos, que reparte sus fuerças en tan varias partes, que no ay ninguna en el Mundo donde no se enarbolen sus vãderas, y la fama de su Poder no resuene, que ha subido a tanta gloria y veneracion, que tiene tantos emulos su grandeza, y tantos enemigos su santo zelo y su gran religion.

Y si esta Monarquia que es tan tremenda y tan inuicta, y oy està en el colmo de su grandeza, no teniendo Principe igual, con que le seria facil qualquiera conquista, procura y mantiene con tanta atencion y gusto

20 De la conseruacion

la paz por las consideraciones referidas, cierto es que de precisa necesidad son apremiados a procurarla, y mantenerla todos los demas Principes, ya sean de debiles fuerças, ò ya inclinados à la conseruacion por la forma del gouierno, ò agenos de las armas, por propria naturaleza del grado de su superioridad, ò trabajados de internas discordias, ò atormentados de oftinadas guerras, ò apretados de continuos mouimientos, ò comba-
tidos de frequentes rebeliones, ò mal assegurados de sus subditos principales: y aun de sus mismos parientes, ò expuestos à conjuras, ò afligidos de diuersidad de religiones, ò circundados de Principes mas poderosos; que al fin las fuerças debiles facilmente son de poderosos mouimientos de
guer-

de la paz de Italia. 21

guerras destruidas. Estos que son fáciles à tomar las armas los primeros, no son nunca los vltimos a sentir los mortales golpes, y los daños irreparables. Las Republicas que por causa del modo con que se han formado estan dispuestas à la conseruacion, mucho se auenturan intentando conquistas; el grado de superioridad, por naturaleza ageno de las armas, con la guerra empeora sus cosas, los estados que internamente son mal afeetos, no permiten à su Principe disensiones, ni mouimientos; y con espaldas de los vezinos mas poderosos le obligan a estar a raya. Ya se vio que las Republicas debiles de la Grecia quedaron sugetas a Phelipe Rey de Macedonia, por hauer querido estar de continuo cõ las armas en las manos,

*Iustino
hist. lib. 8.*

22 De la conseruacion

nos, y que Esparta instituyda de Licurgo solamente a la conseruacion , fue destruida por emprender conquistas , y el que ha tenido mas veneracion que fuerças , siempre se abstiuo de las armas : como el que ha señoreado Reynos intrinsecamēte discordes y inficionados, ha cerrado los caminos a las reuoluciones : y los que han poseido Prouincias circundadas de otros Principes , con mucho estudio han procurado la buena correspondencia de sus vecinos .

Mas el procurar y mantener la paz en Italia , no solamente es vtil y conueniente, sino tambien (que es lo que mas importa) particular obligacion de la Christiana piedad, y del sincero amor deste Monarca, tan poderoso, tã benigno, tã justo, y tã Catolico

co : porque en quanto à la vtilidad , y conueniēcia, posee en Italia tã nobles y floridos Estados : tiene particular nombre y autoridad de arbitro y defensor de la paz . Italia esta lexos de sus ojos, empleado en esta guerra, dexaria à tras las otras justas y magnanimas empresas, y desprobeeria algo los demas de sus estados, diminuyendoles parte de los Presidios. Deue tener particular mira à no abrir el passo a diuersos pretextos de Principes , aunque no es facil el conseguirlo , y a no dar ocasion a los mal contentos, a los ambiciosos, a los inquietos , y a los enemigos de su grandeza , para que executen sus disinios: no puede hallar facilmente abierta Iusticia de causa, ni hazer gloriosa conquista, des concertada vna vez cõ veras la quietud

24 De la conseruacion

tud en Italia, y con gran dificultad, y no con menor peligro se reduciria a la pristina concordia. Resueluense los Principes por los continuos movimientos de armas à llamar en su ayuda estrangeros : las guerras cõtinuadas hazen los Principes de Italia demasiado belicosos, y adquieren reputacion en las empresas : la perdida podria ser mayor que la ganancia, y esta no ser firme y constante, si no antes conjunta con odio, ò disgusto de los Principes de Europa, y podria caular incendio tal que viniessse en el fin à destruir toda Italia. Demas, ò su Magestad sufre los motiuos en Italia, y en este caso no podra escusar nota de flaqueza, porque pareceria que no tuuiesse potencia de quietarlos, o hazerlos retirar, y que faltaria el respecto

pesto del que los ha cõmouido: o bien incita à que se haga guerra contra ellos; y con esto caeria en tacha de animo, inclinado a la vsurpacion, como quien procura tales ocasiones para apoderarse de lo que otros poseen, ò bien es el primer mouedor de las armas, y en este otro caso no le bastaria o escusaria razõ alguna por justa y clara que fuesse, pues presumiendole siempre, que el mas poderoso (bien que sea ofendido,) se mueue por oprimir y dominar cõ que de ordinario es tenido por el que ofende, no podrà euitar el odio y la vnion de todos por la defensa comun, Desta vnion se engendran poderosas ligas, que ponen en cuydado, y a vn en peligro qualquiera Monarquia: porque si bien de las ligas por lo ordinario,

*Guiciard.
hist l b. 4.
Salust. o
Guerra.
Iugurt.*

D no

26 De la conseruacion

no se haze mucho caso , à titulo de
que dependen de diuerfas volunta-
des, miran à varios fines, y son moui-
das de diferentes disinios; toda via
quando nazen de interes comun y
temor igual, de perdida del estado; de
la libertad , y de la vida , no ay cosa
mas poderosa y fuerte que las ligas .
Prueualo bastantemente el exemplo
de la guerra Social, y el voto de Carlo
Oçtauo ; por el peligro de las armas
coligadas en la batalla del Taro. De-
mas, que teniendo el Rey guerra en
Italia, vendria en el mismo tiempo à
tener muchas, sustentando actualmẽ-
te otras en diuerfas partes : y si bien
las fuerças de la Monarquia de Espa-
ña podrian sostener mas y mayores
pesos, es tambien verdad que ningun
Principe deue ponerse en vn tiempo
en dos

*Guiciard.
hist. lib. 2.*

en dos guerras de consideracion por que se expone a gran peligro; que por esto la Republica Romana con toda su potencia siempre se abstuvo de tal riesgo; consideracion que quiza fue la principal causa de llegar à tanta grandeza. Añadese a esto que aunque la Monarquia de España es tan firme y constante que puede esperar vitorioso fin en qualquiera larga y peligrosa guerra; y que sus Reynos son aora masque nunca, amigos y conformes; y los animos españoles tan afectos y leales a la Real Corona, con todo esto, si perdiessse el Rey el Dominio de Italia por algun extraño accidente de guerra (a que los mas poderolos Imperios estan talvez sujetos) podria sentir dentro de España misma alguna alteracion, aunque

*Liuis de-
cad 4. li. 3*

28 De la conseruacion

fuesse pequeña , por hauerle faltado a vna nacion tan magnanima y belicosa, y tan hecha à mandar el diuersiuo de Italia ; mas conseruandose la paz en ella, y estando los Principes assegurados de la voluntad del Rey , cessaran de seduzir los aduersarios de fuera ; y de fomentar los rebeldes ; y no daran ayuda a quien procurare inquietarle, ò ofenderle, de que se seguira el hallar su Magestad menos resistencia en vencer sus contrarios en otras partes , y le serà facil todo , cõtrastando cõ enemigos menos en numero que poder . Y en quanto a la particular obligacion de la Christiana piedad, y del sincero amor desta Monarquia; que son los dos principales motiuos de procurar y mantener la paz en Italia con tanto afecto;

los

los dos polos fixos sobre quien se rodean los profundos pensamiêtos desta Monarquia, los dos estîmulos agudos de abajar el orgullo de aquellos que perturban la quietud, y las dos solas Remoras que le detienen el curso de su justa yra; contra los que se atreuen à hazer alteraciones, y mouimientos. Estan justo quanto poderoso, es tan moderado, quanto formidable, y por esto no quiere alterar las cosas, ni dessea que otros lo hagan; no pretende lo ageno ni permite que nadie lo vsurpe; y tiene particular reuerencia al Vicario de Christo. Italia es amada del particularmente: es roda de Principes Catolicos: sabe bien su Magestad que haziendose mouimiento en ella concurriran como à centro de la Europa, de toda la

cir-

30 De la conseruacion

circunferencia la diuersidad de naciones que la circundan , y en ellas mil maneras de heregias que pondrian à riesgo Religion tan pura , e intracta y sabe que de la quietud , ò de la turbacion de Italia depende el sosiego, ò la turbacion de todo el Mundo, y que siendo su Monarquia el verdadero y principal apoyo de la Cristiandad, y el vnico tremendo propugnaculo contra qualquiera barbara fuerza , si en las guerras de Italia estuuiesse de continuo sumergido , se despertaria el enemigo Ottomano , al son de las vezinas tromperas ; y le incitaria el estrepito de las armas, entre Principes Cristianos , fieramente encendidas , y abrazaria tan fauorable ocasion para hazer lamentables daños en toda la Cristiandad. Quien

*Culciard.
hist. lib 15.*

con-

considerò mejor lo que importo la paz en Italia que Carlos Quinto, el qual siendo Emperador, gran guerrero, poderoso, dichosissimo, temido de todo el Mundo, y rodeado de diferentes y excelentes Capitanes, con vn exercito victorioso, innumerable y triunfante en el coraçon de Italia, pudiendose valer de diuerfos pretextos, y siendo estimulado justamente, no quiso con todo esso hazer vna minima alteracion: y quien procurò mas el establecimiento de la paz de Italia que Phelipe II. el qual no apartándose vn punto de las pisadas y preceptos del jnuicto heroç su Padre, antes endereçando todos sus mas altos pensamientos à este fin, la confirmo firmemente sobre el inmoble centro de su rara y singular prudencia, y

no

32 De la conseruacion

no inclinando mas a esta que aquella parte, ni permitiendo que la vna à la otra se auentajasse, no oprimiendo à ninguna y assegurando à todas, se hizo absoluto arbitro de la paz.

Pero ponganse à parte todas estas razones y exemplos; vègase al toque de la experiencia, y se vera quanto daño pudieron traer las passadas vltimas guerras; ni se trate de que se han desconcertado los instrumentos de la quietud de tal manera, que por qualquier pequeña ocasion se viene à las armas; y que se han alterado de modo los animos de los Principes, que vnos se han hecho mas sospechosos, otros mas timidos, otros mas inconfidentes, y otros mas atreuidos; y dexese tambien que se han habituado ya tanto los forasteros a la entrada
de

de Italia que han dexado cicatrizes de sus heridas, adonde con qualquier pequeña ocasion concurre el humor y han dexado tropeçones de escandalo , donde se buelue facilmente à caer. El mayor perjuicio, y que peores consecuencias traeria consigo es, que alguno a quien no toca se huuiesse querido entremeter tanto en las vltimas pazes , como si el Rey Catolico no huuiesse sido y no fuesse arbitro verdadero de la paz de Italia : Sacrosanto titulo no competente ni comunicable, à otros sino al grã Rey de España, por tantas causas y titulos .

Siendo pues, euidente por tan pro uables respectos y razones la vtilidad y la conueniencia de la paz de Italia , y la obligacion de la Christiana piedad, y del amor sincero de este

E gran

34 De la conseruacion

gran Rey, es necesario imbestigar agora quales sean los mas proporcionados y eficazes instrumentos para conseruarla firmemente, y assi para llegar con perfeccion à este conocimiento, se ha de considerar primeramente que los mouimientos en Italia, ò se hazen por los mismos Principes Italianos, ò por estrangeros, ò por los vnos y los otros vnidamente.

Ningun Principe de Italia, de por si solo es suficiente para hazer mouimiento de consideracion ni se arriesgarà à hazerlo, ni a ninguno le puede estar à quento, porque las fuerças de qualquiera dellos son debiles para este efecto. Temen el enojo del Rey de España, ponense antes à peligro de perder que de gañar; y estan ciertos de que no podrian mantener vn hora

hora lo adquirido , à lo que vnidos
 quiçà serian bastãtes; pero esta vnion
 es mas para imaginada , que para re-
 duzida à efecto , porque no se pue-
 den acopiar tantas causas que y gual-
 mente dispongan à todos à la vnion.
 El Principe estrangero sino tiene ex-
 cessiuas fuerças y justo pretesto; y si-
 no es libre de interna y de externa
 guerra, sino tiene fomento, incenti-
 uo, y ayuda de los mismos Italianos ,
 no podrá ni querra intentar seme-
 jantes empresas: porque Italia es be-
 licosa y de mucho poder, es enemiga
 de armas Ultramontanas; y basta-
 ria ella sola contra qualquier Princi-
 pe forastero ; quanto mas que tiene
 aora el dominio de su mayor parte ,
 vn Rey tã poderoso, que no la dexa-
 ria sola en semejãte ocurrencia; antes

36 De la conseruacion

es cierto que todas las naciones sugetas y allegadas à esta Monarquia, concurririan en su ayuda, en toda fazon y accidente: y si entonces, quando en Italia no auia aun puesto el pie el poder de España, no passò jamas ningun Principe forastero sin ayuda ò llamamiento, y seguridad de los amigos Italianos, como aora tendrian osadia de hazerlo, sin alguna destas causas à tiempo quando vn Rey el mas poderoso posee tantos estados, y tiene tan establecido el dominio? No intentaràn los Franceses passar en Italia con banderas desplegadas, si consideraran que prouocauan a vn Principe de tanto poder. El Rey Luis, Principe de tal prudencia, que mirò siempre mas à la sustancia de las cosas que a la apariencia, nunca açetò

*Cuiciard.
hist lib 15.*

açetò las esperanças que le propo-
 nian de las cotas de Italia, afirmando
 siempre, que el embiar exercitos desta
 parte de los Montes no era otra cosa
 que buscar molestias, y peligros com-
 prados con infinitos tesoros, y sangre
 de la nacion Francesa : y si oy viuie-
 ra, mucho mas recusaria esta empre-
 sa, viendo que la mayor parte de Ita-
 lia es dominada de la Monarquia Es-
 pañola, y toda ella defendida. Carlo
 Otauo, no penso jamas poder entrar
 seguro sino lo compraua primero
 por la confederacion hecha con el
 Rey Catolico, mediante la restituc-
 cion de Perpinán y del Condado de
 Rosellon; y siendo esto assi, como se
 atreueran oy a infestar la misma co-
 rona, reduzida ya à tremēda Monar-
 quia, dexando el costado abierto à las
 heridas ?

Acuer-

38 De la conseruacion

Acuerdense la vez que han pasado, con que presteza fueron necessitados de boluerse, que Italia es verdaderamente su fatal destruidora, pues quantos exercitos suyos han venido à ella, han sido destruidos, y deshechos: que el Rey Francisco Principe de mucha prudencia y valor, fue preso con perdida casi de toda la flor de la nobleza de Francia; y que aunque sean belicosos y guerreros, todas las vezes que sus armas se han encontrado con las de esta Monarquia, no han sacado vtil alguno. No podran dexar de advertir que no es expediente a vn Principe que se halla en buen estado, poner en peligro las cosas presentes y ciertas, por esperanças inciertas, de las futuras; que vn Principe el qual olvidado de la instabilidad de
las

*Tucid.
hist. lib. 6.*

*Guicard.
hist. lib. 1.*

las cosas humanas, se ponga à perturbar el estado presente de todas las del mundo, es a las vezes dañoso a si mismo, y a los Pueblos siempre; y atenderan tambien a que asegure mejor su poder vn Principe con mantener amigos los iguales y mayores, que cõ dexarse trasportar de qualque esperanza de vtilidad, entrando por ella en diferencias y peligros, aunque sea con aumento de fuerças: que el Real de Francia està lleno de reuoluciones y discordias que le fatigan, largas y crueles guerras intrinsecas: que abunda de animos turbulentos, inquietos, ofendidos, deseosos de novedades, ambiciosos, mal afectos à la corona, de personas de seguito y de autoridad: que aborrecen la sujecion de Principes de la sangre; y de suge-

tos

*Tucid.
hist. lib. 1.*

40 De la conseruacion

ros hechos à mandar: que quiza no son muy seguros: que està tan inficionado de heregias y expuesto por tãtos lados y tantas vias à las prontas y excessiuas fuerças de la prouocada Monarquia: que esta tan cargado de malignos humores que qualquier mouimiento que huuiesse de fuera, lo baria caer de enfermedad mortal: que su tesoro no puede resistir à ninguna grãde y dilatada guerra; y que por esto en tantos años que han guerreado, nunca han estendido su Reyno, pues en el medio curso de las empresas, les falta la sustancia y el nieruo; y es de aduertir que si dentro de Francia persuaden muchos al Rey con ardor la guerra de Italia, es para declararse rebeldes, y intentar soleuaciones en viendola de veras encendida,

da , con la misma priesa que tuvierõ
à incitarla, siendo los primeros en lo
vno como en lo otro: porque saben
muy bien que estando en paz cõ esta
Monarquia de España, se tendran en
freno los ambiciosos, se reduziran à
obediencia los rebeldes, se destruiran
los humores malignos, se desarraigara
la heregia y podran emprender
qualquiera grande y magnanima
empresa. Y preguntõ, trataran por di-
cha los Frãceses de abrazar dos guer-
ras a vn mismo tiempo dẽtro, y fuera
del Reyno? Con tan segura ruina ,
querran à caso encẽder vna peligro-
sa guerra fuera , por establecer otra
inestinguible dentro de la propria ca-
sa? Entraran à caso de buena gana
en los estados agenos , por abrir la
puerta à aquellos que querran, y po-
dran

42 De la conseruacion

dran penetrar hasta las entrañas de su Reyno? Desembarazaran por dicha la Francia dessa manera de los espíritus inquietos y rebeldes, y de la superabundante multitud que la trabaja, pudiendo dar otro remedio sin hecharse acuestas con tan violento motiuo el enojo y las armas de tan poderoso Rey, y juntamente el odio vniuersal de todos los Principes de la Europa? Seruiranse à caso de los vgonetes y de otros hereges impios y proteruos en esta emprela, haziendo pactos y conciertos vn Rey Cristianíssimo con gente semejante para mouer guerra a Catolicos? Rey tã zelante de la Religion que apenas lle go à tener vfo de razon quando fue tremendo perseguidor de la heregia? No consideraran que viendo los
Prin-

Principes Italianos puesta la Religion à tan grande peligro por la entrada de tãtos hereges, le vnirian todos con estrechissimos lazos, y tratãdo de la suma de las cosas, ardiendo en Cristiano zelo, cõ inuictõ y estremo valor haran cruel estrago de tal gente? No consideraran que perseverando en turbar la paz y Religion de Italia con tanta diligencia, podriã sus subditos levantarle de la fe, de la obediencia; facilitando a otros (que aguardan quiza tal ocasion) de hazer conquista? Procuraran con este diuersiuo facilitar la restauracion de su estado à algun Principe despojado del justamente, poniendo ellos el proprio à manifesto peligro? Seguiran quiza el antojo de otro Principe por inundarse en grandes fati-

44 De la conseruacion

gas y trabajos? ò tendran esperança que entrando a hazer mouimientos en Italia con qualquiera pretexto, se ayan de leuantar muchos Principes en su fauor; como si a todos no les huuiesse enseñado la experiencia quã ro su potestad y vezindad sea formidable y peligrosa? Si los Tudescos se acordaran que con poco fruto fuyo y de su Emperador, se han buuelto de Italia, no lo intentaran otra vez, tanto mas que ningun pretexto, ni asidero pueden tener; antes aora menos, por ser su interes conjunto de estrechos ñudos con el del Rey de España.

Los Principes Italianos no se vnē con forasteros, sino mouidos de grandes ocasiones, porque bien sabē que no han salido jamas de Italia las
armas

armas estrangeras, fino con la ruina y destruición de aquellos que las llamaron y introduxeron; y que los mismos que han sido los autores de hazerlas entrar, conociendo ser mas no ciuo el remedio que la enfermedad, fueron siempre los primeros a conjurarles contra, para boluerlas a hechar fuera. Y como querran los Principes Italianos yntroduzir a los forasteros en Italia, mientras saben muy bien que quien obra esto no es otra cosa que vn Ministro de diuersas y cruelissimas Carnicerias de varias naciones; instrumento de tan sanguinosos estragos de sangre inocente; autor de tan horribles destruiciones de otros y de sus propios estados, ocasion de tan abominables profanaciones de cosas sacras y religiosas? y como

mo

46 De la conseruacion

*Corn. Ta.
civ. hist.
lib. 4.*

mo querran, teniendo presente en la memoria los exemplos de las condiciones del vno y del otro estado suyo, consideracion que a los mismos barbaros ha mouido tal vez a elegir mas presto la via de las armas con tantos peligros y daños, que la correspondēcia desta Monarquia, en que consiste la salud de la Italia, la quietud de la Europa, con verdadera y segura paz propria.


Si demasiada sospecha les fuerça à tan mortal partido, no solo la experiencia de las cosas passadas les deue detener, la qual siempre con claridad ha manifestado que ninguna cosa es de mas daño à los Principes, y a todos aquellos que gouernan, como el ser demasiado sospechosos; sino tambien otras eficazes razones que les obli-

de la paz de Italia. 47

obliga à desuiar de si este defecto; porque de las armas debiles de los estrangeros no se deue hazer algun caudal, que no siruen de mas que de irritar, y prouocar al mayor; de las poderosas que se arraigan y toman pie se ha de temer por toda razon, mas que de ninguna otra potencia; pues son siempre violentas, orgullosas y desnudas de piedad y moderacion: segun esto no se assegura el rezelo con introducir armas forasteras, que antes se aumenta mucho mas; ni se preuiene el mal, mas se entra en golfo de otros mayores y mas ciertos, ni se aplica la medicina antes se recibe el veneno, y en vez de librar se de la futura guerra, se enciende otra inextinguible y mortal.

Si les trasporta esttraordinaria ambicion

*Culciard.
hist. lib. 11.*



48 De la conseruacion

bicion de gloria , el respeto de la fama , a que todos los Principes tienen la mira, les deue moderar, porque los impios contra sus vezinos, los faltos de respeto contra sus mayores; los crueles contra si propios; los ambiciosos de sangres innocente; los perturbadores de la paz y despreciadores de la religion, que otra fama pueden conseguir sino eterna murmuracion , perpetuo vituperio y deshonor conque si bien quedaran viuos en la memoria de la posteridad, seran como terreros de oprobrios y injurias de las futuras generaciones.

Si ardiente desseo de vengança los incitasse , la misma lumbre de la razon los deue reduzir, porque donde estan los agrauios? y adonde las ofensas? ò por dezir mejor; quales son
los

lor justos resentimientos que deuria hauer hecho esta gran Monarquía contra algunos que la han prouocado demasiadamente: mas si el dexar de agrauar y ofender , pudiendo destruir y disipar, es cometer culpa; bien se le puede imputar esta a la Corona de España, si bien que mas feliz culpa que la culpa de la benignidad y del perdon? Dulce es por cierto la esperanza de vengarse , pero que amargo es el daño que se recibe , quando se intenta desproporcionadamente y sin razon: esto, ha de obrar la luz del entendimiento , que descubriendo las tinieblas del engaño y de la passion , deue representar la viua especie del despeñadero, y de la ruina .

Si odio intrinseco los estimula, deueles yr a la mano la memoria de

G

tantos

tantos beneficios recibidos desta benigna Monarquia en todas ocasiones, que ha hecho restituir à muchos Principes los estados perdidos, ha restituido los que tomó justamente: ha defendido los oprimidos: ha perdonado los ofensores: ha prohibido los agrauios: ha quitado las alteraciones: ha compuelto las discordias; y assegurandole de los mouimientos intrinsecos, ha hecho gozar de vna tranquilidad y segura paz.

Si alguna pretension los mueue, la autoridad de la fuerça mayor los deue quietar: porque ella ha de juzgar, y satisfazer las pretensiones de los inferiores, y por esto sin su consentimiẽto no puede ni deue tomar las armas Principe alguno; y si de otra suerte procede, no solamente niega el reconoci-

nocimento a la justicia y se despre-
cia al superior, pero tambien (que es
lo peor, prouoca su enojo, y de inde-
pendiente e incorruptible arbitro, le
apremia la precisa necesidad à to-
mar proteccion particular del mode-
sto ofendido, y à declararse enemigo
tremendo del que temerariamente
prorrumpen en las armas y en la guer-
ra.

Si desordenada sed de mayor do-
minio les espolea, tambien deue ate-
morizarles el saber que las mas vezes
por justo juicio de Dios son oprimi-
dos de sus contrarios aquellos Prin-
cipes que por ambicion desordenada
de dominar, leuantan guerras; como
lo testifica claramente el successo de
Ludouico Esforza. Demas que la

*Guiciard.
hist. lib. 2.*

52 De la conseruacion

mor del proprio daño; y la calidad de sus sugetos los deue refrenar; porque en quanto à la impossibilidad de la empresa, con tan potente e inuicta corona no se puede contrastar; supuesto que quien combate contra grandes y gallardos Imperios, quando bien vença alguna batalla (que aun es extraño el suceso) cierto es que no podrá jamas quedar vencedor de la guerra entera, como sucedio siempre à todos los que tuuieron atreuimiento de emprender contra la potencia Romana, ni coligandose con nacion que procede con impetu y furor, podran hazer nunca efeto considerable donde se hallare larga y fuerte resistencia; y muchos y diuersos obstaculos que vencer, porque en la tardança se vienen a hazer languidos aquellos

llos

llos primeros y furiosos impetus. En quanto al temor del proprio daño , bien se vee, que la maquina y composicion de vna Monarquia, engrandecida y leuantada de la virtud y de la disciplina militar, por espacio de tantos años, no se puede abatir ni deshazer en ningun modo, sin la cierta ruina y destruicion de aquellos que lo intentassen: que con pocas armas auxiliares no se puede hazer progreso alguno; y si son muchas y poderosas, es imposible que les dexen a ellos el titulo de la empresa, ni el grado del mandar , y no lo reteniendo , menos posible sera que participen nada de la conquista : y es indubitable, que en la perdida les ha de tocar la mayor parte; quedãdo sugetos y oprimidos; y entonces conoceran que con sus fatigas

Tacit. hist. l. b. 5.

El mismo hist. lib. 4.

54 De la conseruacion

tigas y su sangre compraron eterna y dura seruidumbre y opresion. Claramente se confirma esto con el exēplo de aquellos Pueblos que fueron compañeros de los Romanos en sus guerras y conquistas, porque reteniendo Roma en ellas el grado del mandar, y el titulo de la empresa, vsurpò para si todo el fruto de la conquista, y juntamēte reduxo a sujecion los que le asistieron y ayudaron à las victorias, los quales aduertieron el error, quādo rodeados de Romanos, y oprimidos de su grandissima potencia no tuuieron tiempo de acudir al remedio: que quien se acompaña con armas de condicion o luidadizas a los beneficios, poco inclinadas a la obseruancia de las promesas, muy a rentas a la vsurpacion y al interes proprio, que

que correspondencia, que vtil, que seguridad puede sacar? y si las armas estrangeras son loçanas y de felizes sucessos, añadiendose a su natural altivez nueva causa de gloria y de fausto, quien podra detenerlas para que no se bueluan contra los mismos que las introduxeron? y si como siempre ha sucedido, bueluen las espaldas, vencidas y confusas, que podran esperar despues los que las llamaron desta Monarquia injustamente prouocada y ofendida? y en quanto a la calidad de sus fuerças, siendo pocas y debiles no son bastantes, (si bien con la ayuda esterna conquistassen) à mã tener lo ganado, pues con adquirir Imperios y no fuerças como ellos hazen, enprobreciẽdose en las guerras, no facarian otra cosa de la conquista que

56 De la conseruacion

que su muerte y ruina ; porque nuestras acciones siempre imitan la naturaleza y sabemos que no es posible que vn tronco sutil sostenga vn ramo grueso y pesado ; y assi es consecuencia para creer que vn Principe flaco, y vn estado pequeño no puede mātener ciudades y Reynos ocupados , si son de mayor sustancia que el, ni los suyos, antes como arbol que tuuiesse mas grueso el ramo que el pie, manteniendolo à fuerça de cuidado , à qualquier viento por pequeño que fuesse, estaria sugeto a que le rompa y desgaje.

Si pungente embidia los sollicita , la utilidad que facan de la quietud, el fauor que participã de la proteccion, la comodidad que alcançan con el respecto, y la seguridad que consigüẽ
de

de la custodia, los deue remouer del intento y reduzir: porque esta Monarquia leuanta y no abate, guarda sin ofender, y protege sin oprimir: con el respeto assegura los vezinos de agrauios; con la proteccion haze estar à raya los apartados, y con la custodia mantiene la Italia, libre de toda alteracion: y que otra cosa seria toda ella si esta potencia faltasse que vn es pacioso campo donde desfogassen continua y desenfrenadamente la ambicion, la auaricia, la insolencia y crudeldad de todas las naciones. Pues el que no dessea el bien desta Corona, y la conseruacion de tal Monarquia, que otra cosa procura y busca que su propria ruina?

Los forasteros no estimulan a los Italianos, sino quando conocen en

H

ellos

58 De la conseruacion

ellos grande inclinacion à las armas y a la nouedad, y dispuesta vniuersalmente la materia a recibir la forma de su ambicion.

Inundacion de gentes barbaras rarissimas vezes sucede (y oy faria caso imposible) que penetrassen la Italia, atento las fuerças de Polonia, y de la Germania, las quales sirven para resistir de antemuralla, contra todas las naciones setentrionales: con que claramente parece que no podra nunca hazer mouimiento en Italia sino toma origen mediata, ò inmediatamente de los mismos Principes Italianos, los quales parece tambien (segun el presente discurso) que jamas se moueran sino instigados de vna forçosa necesidad; y por esto si los Principes Italianos estan bien dispuestos

stos a la quietud, quitadas las ocasiones que los pueden mouer y necessitar, y usando de los instrumentos proporcionados a la paz, difficilmente sentirà Italia ningun mouimiento y perturbacion.

Las principales causas de la alteracion son el poco respecto à su Magestad y a los supremos Ministros que tiene en Italia, el sobrado rezelo y las continuas ofensas y agrauios que se hazen à subditos y a Principes Italianos: los instrumentos proporcionados a la paz son los Ministros de que hablo; y por començar de las causas digo, que del poco respecto naze el desprecio; del rezelo el temor, y de los agrauios y las ofensas, el odio y el enojo: y quien ignora que el desprecio, el odio, el temor y el enojo son

60 De la conseruacion

las poderosas causas de las reuoluciones: y de las guerras? porque el desprecio dà atreuimiêto para ofender, el temor obliga à la vnion y a la preuencion de aquellos que temen el daño; el odio y el enojo estimulan a la vègança los ofendidos y agrauiados; y por el contrario del respeto se engendra el noble temor, y de la seguridad y bõdad el sincero amor, y agregados temor y amor, forman la especie de la conseruacion, y fundamentos fixos de los estados. El respeto se guarda principalmente a la mayor potencia, y despues al grado, y por esto aunque el sumo Põtifice esta en el primer grado de dignidad, como no tiene aquella grandeza de fuerças que dan terror, no se puede prometter bastante seguridad de refrenar los

*Arist li. 5
de la poli.
tica c. 13.*

los ambiciosos y de fofsegar las alteraciones, segun lo ha moſtrado y muestra cada dia la experiencia .

En el gran Rey de España cõcurren estas dos condiciones, grado de Monarquia y potencia excessiua , y por esto es solo el quien puede obligar à qualquier Principe à este respeto; siendo cosa muy cierta que quando vn Principe ò vn estado llegò à tanta reputacion que tema à saltarle , ò enojarle qualquiera de los demas vezinos, ò apartados, no se mouerà jamas ninguno dellos fino es muy necesitado ; de modo que estara a eleccion del poderoso el intentar las guerras, y los mouimientos . Confirma esto claramente la experiencia , porque antes de entràr en Italia el Imperio Español , hauia en ella continuas
armas

62 De la conseruacion

armas, y reboluciones; porque faltaua exceso de potencia a quien guardar respeto: Mas oy que està dentro della y con tan firmes y solidos fundamentos de fuerça, difícilmente se mueuen las armas; y si tal vez lo hazen ay quien las impida, las refrene, y las castigue.

*Tacit. hist.
lib. 4.*

El mismo efecto se vio en los otros Pueblos poderosos, y en los otros Reyes à tiempo del Imperio Romano; los quales no osauan mouer guerra por el respeto que al Imperio tenían, y si hizieron lo contrario, hallaron la pena de su temerario atreuimiento.

De qualquier Principe y de qualquier estado se deue oy el mismo respeto à la Monarquia de España; porque tiene tanta obseruancia de Religion que abrio camino a la fee Euan-
gelica

gelica en otros nuevos Mundos: tiene tanta atencion à la justicia, que venciendo rije con suaves leyes los vencidos; oblerua tanto la disciplina militar, que al fin de todas las guerras sale triũfante, efecto de la mucha virtud y gran poder, del amor de los subditos, y de la firme obediencia de tener muy bien coligadas las fuerças terrestres con las maritimas; de dominar las mas belicosas naciones del Mundo, y de poseer tantos estados poderosos y ricos, concordés y correspondientes entresi; de tener tanta abundancia de sugetos excelentes en prudencia y en valor, exercitos ordinariamente leuantados, y el animo prõto y el poder capaz para destruir à los que le ofenden, de estar siempre dispuesto para quando fuere prouocada,

64 De la conseruacion

cada, y de hazer todo esfuerço en la conseruacion de su dignidad; de ser constante en las empresas, pronta en ayudar a los confederados, resuelta en el socorro de sus amigos, presta à librar los oprimidos, dispuesta à las acciones gloriosas, y inclinada a la defensa de la vniuersal quietud. Y finalmente es Monarquia tal que como arbitra, y todo Poderosa parece, que sola rije el freno de la mar y de la tierra.

Demanaera, que estando la corona de España en tanta veneracion y estima con todas las naciones del Mundo, y particularmente en Italia, ningun Principe faltará en el respecto, si los supremos Ministros Regios no le debilitan con la falta de estimacion propria; porque es tambien cosa certissima,

tísimas, que así como la debilidad del estado disminuye el respeto a los supremos Ministros, aunque sean de gran juicio y valor; así ni más ni menos la flaqueza de estos tales Ministros hace el mismo efecto, bien que sea grande y poderosa la Monarquía a quien sirven: si falta este respeto, crece el atrevimiento y si el atrevimiento crece, se interrumpen los terminos de la paz y de la quietud.

La sospecha se engendra naturalmente de la potencia del Mayor, porque son muy sospechosos los estados que crecen, o menguan por la ruina o grandeza de otros; y se presume siempre que el más poderoso se inclina a oprimir al que no lo es tanto, y a quererle hacer dueño de todo.

Este natural rezelo se engendra

I

de

66 De la conseruacion

de varias señales y motiuis que se suelen ver en el Principe poderoso y conçevido vna vez , si amenaza peligro euidente, causa la preuencion de las armas, y obliga à llamar socorros estrangeros. Si el peligro no se representa tan cercano produze los demas efectos suyos, que son ligas, vniones , diuersiuos, traiciones, y otras ayudas , incitacion de los enemigos del Principe mayor , porque el rezelo es el mas fuerte estimulo de los Principes, y tanto mas poderoso que la ambiciõ, quanto importa mas la conseruacion de lo proprio que la conquista dudosa de lo ageno , y siempre se ha visto que quedando alguna centella de rezelo, con quelquier pequeña ocasion se buelue facilmente a encender el fuego de la guerra.

Deste

de la paz de Italia. 67

Deste rezelo naze , que son embidiados , odiados y temidos todos los Principes de aquellos sus vezinos que tienen menor estado y potencia ; y por esto Philippo Rey de Macedonia fue embidiado de los Griegos: que los menos poderolos no se aseguran jamas de la ambicion de los que mas pueden; pues cada Principe juzga que el enfanche y grandeza de su vezino, hade ser cõ su peligro, y le cobra enemistad aunque no aya mas causa que este efecto de la imaginacion: así lo dezia Ciro , hablando de las guerras que el Rey de Assiria hauia mouido contra el de los Medas ; que estan necesitados los Principes menos poderolos por la vezindad de los mas fuertes , à viuir en continuo rezelo y tormento y acuydar de la guerra aun

Isocrates
Ep. st. 2.
Guiciard.
lib. 16.

Xenofonte
ped. de Ciro
lib. 2.
Guiciard.
lib. 15.

Tucidides
lib. 2.

1 2 estan-

68 De la conseruacion

estando en la misma paz de donde viene, que quando veen à crecentar mucho el poder de vn Principe, o de vna Republica, se incitan los vezinos à mouimientos por abajarle y oprimirle. Por esto los Lacedemonios mouieron guerra a los Athenienses, y muchos Pueblos de Lacio, y otros dieron ayuda à Tarquinio superbo; no por desso de reintegrarlo en el Reyno, sino por reprimir la potencia de los Romanos que veian crecer mucho. Naze assi mismo deste rezelo que se le imputa à error à qualquier Principe, ò Republica que dexen engrandecer mucho à su vezino pudiendolo impedir, o que dexen perder la ocasiõ que se le ofrece para abaxarlo; por la esperança de que el tiempo le podrá traer algun vtil. Y Demostenes, re-

pre-

*Plutarco
en la vida
de Corio-
lano.*

*Demoste-
nes.*

de la paz de Italia. 69

prehende a los Athenienses de haver incurrido en esta culpa con Philippe Rey de Macedonia . Persuadente los Principes debiles a que consiste su libertad en estar cõtrapesados los mayores ; y ansi ellos y las Ciudades libres dessean que los Potentados grãdes tengan en igual balança las fuerças ; porque si alguno los ofendiere puedan ser defendidos del otro. Consideracion con que los Griegos y Asiaticos desseauan la conseruacion de los Romanos , y ni mas ni menos la de Perseo Rey de Macedonia. Naze deste rezelo que procuren los menores abaxar à los vezinos mas engrandecidos ; por esto Eumenes Rey de Pergamo tratò de arrojar las armas de los Romanos sobre Antioco , y Carlo de Borgoña procurò que la

Nor-

Thilip. 1.

Guiciard. hist. l. b. 16

Liuiò dec. 5. lib. 2.

Liuiò dec. 4. lib. 5.

70 De la conseruacion

*Argentõ
en la vida
de Luis 2.*

Normandia quedasse al hermano del Rey Luys XI. afin que se desmẽbrasse de la corona de Francia. Naze que todos los Principes impidan los progressos al mas poderoso, ayudando a aquellos que el procura oprimir.

*Polib.hist.
lib. 1.*

Por esto los Romanos se dispusieron à socorrer los Mamertinos, no queriẽdo tolerar que los Cartagineles se apoderassen de la Sicilia, y lo mismo que procuren con tantas veras impedir que otro mas poderoso venga de fuera à ocupar algun estado cerca de

*Guiciard.
hist. lib. 1.*

ellos : por esto Francisco Esforza Duque de Milan ayudò à Ferdinando Rey de Napoles contra Iuan de Angio, a fin que los Franceles no tomassen aquel Reyno. Obliga que los demas Principes hagan grande esfuerço, para estoruar qualquier cõquista

que

que pretendan otros que por su potencia llegaron à ser formidables de sus vezinos: a que los otros Principes no sufran que el poder de vno sea tã grande que este en su arbitrio hazer todo lo que quisiere, y que sostengan aquellos que van a caer, para tenerlos obligados à que les correspondan en sus necesidades con la misma ayuda: por esto Hieron socorrio los Cartagineses cõtra Martho y Spendio; temiẽdo la grandeza de los Romanos .

*Polibio
hist. lib. 1.*

Mas pregunto que rezelo fundado en razon puede causar à ningun Principe el poder de España , que aunque es grande , es reglado de la justicia, aunque formidable, moderado de la prudencia , y aunque mayor que otro ninguno, es subordinado à la Religion? Razones eficazes son estas

72 De la conseruacion

estas para assegurar del rezelo , demas que su Imperio , fundado en la bondad Christiana , no sufre conquistas injustas, y como se endereza à fines gloriosos y magnanimos, no tiene la mira à vsurpaciones abominables ; como es establecido de la re-ctitud, tiene respecto a la honestidad, y a la justicia , y como engrandecido por vias justas y estables, no se conserua con malos y indignos modos, y hauiendo llegado al colmo de la gloria, no gusta que se perturbe la quietud; antes esta atento a la tranquilidad de los Pueblos , y aborrece los mouimiẽtos de las armas, y conociendose fauorecido del Cielo para amparar los oprimidos , no molesta ningun estado, ni se inclina à ambiciosas guerras; porque esta obligado del sincero amor,

amor, y de Religiosa piedad.

Claras experiencias confirman la seguridad. Tantas vezes prouocada y offendida, no ha sacado otro fruto con su potencia y las victorias, sino la mayor seguridad de defender y amparar la quietud desseada de todos, y assi aunque potente e inuicta, nunca hà mouido las armas sino prouocada, y aun forçada y ofendida; y en este caso por defender la Religion; por mantener la paz; por libertar los opressos; por ayudar los amigos; y por socorrer los confederados.

Si fuesse sediento este Rey de ocupar lo ageno, bien pudiera mouer guerra contra qualquier vezino y no le faltara maña para formar pretextos, y sossegar los otros, los quales, vnos por respecto de su potècia, otros

74 De la conseruacion

obligados con varios modos de los que sobran a los poderosos, se hauriã quietado, y assi de vno en vno pudiera abatirlos a todos, y los Principes poderosos y apartados no haurian impedido estos progressos ; porque se descuidarian como de cosas que no les pertenece y haurian pensado tener siempre tiempo, ò con las armas, ò con la paz para defenderse del vencedor . Assi sucedio a los Romanos quando los Samnitas estuuieron mirando y dexando vencer à los Bolfos y a los Equeos ; y los Cartagineses que eran de gran potencia y estimacion teniendo toda la Africa, la Cerdeña , y la Sicilia, y hauiendo en dominio parte de España, se estuuieron a la mira quando los Romanos combatiieron con Samnitas, y con Toscanos,

nos: y lo mismo hizieron los Franceses , Philipo Rey de Macedonia y Antioco .

Si fuesse ambicioso de conquistar, no hauria podido incitar los otros Principes a la guerra ? fomentar las discordias ? y mantener las armas encendidas entre ellos ?

Y que mayor prueva se puede ofrecer, para conocer que vn Principe poderoso no tiene ambicion de aumentar mas su estado, que verle desseoso que los otros, (y particularmente los vezinos) viuan en paz y en quietud, como dezia Claudio a los Embaxadores de los Partos, hablando de si mismo y del Pueblo Romano ? y que mayores muestras puede dar vn Principe grande de su prudencia, y de su Religion, que a tajarse las ocasiones de

*Tacit. ann.
lib. 2.*

76 De la conseruacion

la guerra que nazen entre los amigos? Y por el contrario, que mayor imprudencia y que menos temor de Dios, que engrandecer y despertar las ocasiones de tumultos, como dezia Iustiniano Emperador escriuiendo à Cosdro Rey de los Perlas?

*Procopio
Guerra
Persica
lib.2.*

Y si fuesse atenta esta Monarquia a la mayor ampliacion, bien hauria podido abrazar tan oportunas ocasiones como se le han presentado.

Siempre los Romanos se industria ron para tener apoyo, quando no de estados de amigos, alomenos, que les fueslen como puerta, ò escala para entrar y salir a la conquista de nuevas Prouincias; como se vio quando por en medio de los Capuanos entraron en Sãnio, y de los Comertines en Toscana; de los Marmentinos en Sicilia;

lia; de los Saguntinos en España; de Malsiniffa, y de los Estolios en Grecia, de Eumenes y de otros Principes de Asia; de los Maulienenses y de los Eduos en Francia. Pero esta corona hauiendo llegado al dominio de aquel estado, que es escala para subir al Imperio de Italia, y hauiedo podido enseñorearse de toda ella (como entonces se temio) no ha dado passo adelante; manifesta consecuencia de su templança y moderacion. No se dispusieron jamas los Romanos (aunque tuuieron grandes instancias) a dar ayuda à los de Campaña, oprimidos de los Samnitas, hasta que se dieron en su poder, porque quisieron sacar aumento para el estado Romano de la necesidad de los oprimidos; Mas esta magnanima e inuicta corona

*Guiciard.
lib. 15.*

*Liuiio de-
ca. 1. li. 15.*

*Liuiio dec.
1. lib. 7.*

78 De la conseruacion

na con animo mas generoso ha dado socorro siempre con gran promptitud à las Republicas, y a los Principes opritnidos, sin hauer desseado jamas otra cosa que librarles de la opresion, y hazerles gozar de la libertad, y de la paz. Clarissimo efecto de su sinceridad y de su amor.

Estando esta benigna corona en Italia con excessiuas fuerças triunfante y vitoriosa, de todos temida y obedecida a vn mouer de ojos, esperando todos della ley, y mouimiento no hauria podido hazer sin alguna resistencia quanto vuisse queriendo? Metida de nuevo en las entrañas de otros estados, no hauria podido retener lo adquirido y repudiar la paz? apoderarse otra vez por razon de guerra de muchos lugares de otros
Prin-

Principes? No hauria podido cerrar las orejas à los ruegos y negar la suplicada restitucion? y quien no vea con estas pruevas que el curso desta Monarquia es conforme al de los Planetas y contrario al del Mundo .

Pues siendo ordinario à todos los hombres, y principalmente à los Principes que crezca en ellos la altivez y el fausto à medida de la potencia (como dezia Cligenes embaxador de los Acantos hablando de los Olintios, en presencia de los Lacedemonios) esta Corona quanto mas hà crecido de fuerzas, tanto mas hà vsado de su benignidad y moderacion .

Y porque siendo costumbre de todos los Principes que los mas poderosos quieran dominar y dar leyes à los mas debiles (como dezian algunos

*Xenofonte
guerra de
los Griegos
lib. 5.*

*Tucidides
hist. lib. 1.*

nos

80 De la conseruacion

nos Embaxadores Atenientes orando à los Lacedemonios) esta defiende que los mas flacos de los mas poderosos, su juzgado no sean; y viuan de por si, y aunque es comun a todos los Principes que en hallando ocasiõ ocupan lo ageno de buena gana, sin mirar à respectos (como dezian los mismos Embaxadores hablando à los Lacedemonios) si bien estas mismas ocasiones le han venido à las manos las ha reusado generosamente y muchas vezes ha buuelto benignamente y con generosidad aquello de que justamente se hauia apoderado. Aunque es costumbre de todos los Principes el restituir con dificultad lo que ocuparon vna vez, y teniendo tambien por inclinacion natural anteponer todos en sus deliberaciones la utilidad

Tucid. histor. lib. 1.

Argentõ en la vida de Luis lib. 10.

Guitiard. lib. 17.

lidad à la amistad ; esta Monarquia a Guiciard. hist. l. b. 11
 qualquiera vtilidad en qualquiera de
 liberacion suya , hà preferido heroy-
 camente siempre la amistad y la fee ;
 como tambien con mayor estudio
 ayuda y defiende sus amigos, que per-
 sigue y destruye à los propios ene-
 migos, aunque conozca ser natural a
 todos y mucho mas à los Principes ; Dion. hist. lib. 39.
 el oponerse con todo estudio à sus
 enemigos , ò ayudar a sus amigos .
 Con que se prueua que no es curso
 natural y ordinario el desta Corona ;
 y tambien porque siendo proprio de
 todos los Principes el mantener quã-
 do pueden las diferencias entre sus
 vezinos a fin que abaxadas y rotas
 sus fuerças , sea despues mas facilel
 oprimirlos (por este efecto los Ate-
 nienfes procuraron mâtener la guer- Tucid. hi- stor. l. b. 1.

L ra

82 De la conseruacion

ra entre los Corfiotes y Corintios) esta Monarquia con toda sinceridad y afecto hà compuesto entre sus vezinos las mas crecidas diferencias y assentado graues discordias con toda sollicitud y presteza .

Con todo esso algunos Principes sin razon fundada , temen mucho la grandeza de España, y hazen grandes fuerço fomentando, ayudando y atizando à los enemigos y rebeldes della, para varias diuersiones, por tenerla embarazada en otras partes quãdo juzgan (sin algun fundamẽto) su peligro vezino, temiendo verle poner freno si se les cerrasse el passo a la ayuda, y socorro de los estrangeros, y que el Key podria disponer dellos à su voluntad , y por esto han llamado las armas estrangeras. Luego sigue
se

se que fino se quita el rezelo y antes va creciendo con mas fuerças, será forçoso que en Italia nazcan siempre nuevos mouimientos y alteraciones.

Los agrauios y las ofensas son propios efectos de grandes y poderosos estados, como aquellos que presumiendo demasiado de sus fuerças, hazen poca quenta de los otros, y creyendo, que ninguno pueda ni se atreua à ofenderlos prorumpẽ facilmente en los agrauios y en las ofensas.

De aqui naze ira, y desseo de vengança en los pechos maltratados; y lo peor es que viendo el vno las injurias del otro, las teme en si mismo, y moidos deste temor se vnen todos y recorren a aquellas partidas que suele subministrar el enojo al desseo de vengança y al temor. Demas que

84 De la conseruacion

quando justamente se resienten, hallan cierta ayuda y fauor en qualquier Principe extranjero; fuera de que en quanto à los subditos si son notoriamente mal tratados, odian a su Principe; desleian y procuran novedades, incitando los otros à mouer las armas; assegurandose de la poca resistencia, y de la facilidad de la conquista. Pues si esta inclinacion de los estados poderosos no es refrenada, ni cessan los agrauios y se multiplican de dia en dia las ofensas, no es posible que se mantengan en quietud los subditos, que no se cõmueuan gallardamente los vezinos y que no entren en grande esperança los apartados.

Mas la potencia de España, porque es mouida de la bondad, no prorrum

pe

pe en los agrauios ni en las ofensas : porque es acompañada del amor ; mantiene contentos los subditos ; porque es guia de la moderacion , concede sincera vezindad à los vezinos .

Es proprio desta Monarquia el sollevuar los agrauados ; vengar las ofensas hechas sin razon à otros ; socorrer à los maltratados ; y por esto no maltrata , no ofende , ni agrauia à Principe alguno . Es tan amigo de perdonar quanto poderosa para castigar las ofensas ; y es tan magnanima en el perdon , como otros muy atreuidos a la prouocacion , y por esto esta tan lexos de toda violencia y opresion .

Y en lo que toca à los instrumentos para conseruar la paz mientras el Rey de España obra en Italia por medio de sus Ministros supremos , y

es

86 De la conseruacion

es el primer motor, de quien todos dependen y por quien se van regulando; figuese que los tales Ministros son eficazes y proporcionados instrumentos para mantener la paz: porque si los Ministros supremos de los estados que estan a los ojos del Principe tienen gran fuerza y autoridad, quanto mayor la tendran los Ministros que gouernan Reynos apartados de su Rey?

Estos han sido bastantes à conduzir el Principe en odio de sus subditos; como se vio en Alexandro embiado de Iustiniano al gouierno de Italia del pues de partido Belisario. Han podido alterar los Pueblos, como se vio en Corbulon con los Caucos. Pudieron confundir el Gouierno, como lo hizieron en Napoles los Ministros de

*Procopio
en la guerra
de los
Godos li. 3*

*Tacit. ann.
lib. 11.*

*Guiciard.
hist. lib. 2.*

Car-

Carlo Otauo. Han sido causa de re- Dion. hist. lib. 35.
 beliones, segun sucedio por los Gouernadores que embiaua el Pueblo Romano en Armenia, pues los naturales le dieron a Mitridates. Han les dado ocasion de hazer nouedades de Taci. ann. lib. 14.
 que es exemplo lo que sucedio a Cato Deciano, procurador de Neron con Inglaterra. Han retardado la execucion de los mandatos, como se vio en Petronio Proconsul de la Suria con Paneg. en el compendio del Card. Baronio fol. 238.
 Cayo Caligula. Han reusado de obedecer como se vio en Lentulo Getulico Pontiberio. Corn. Tacit. ann. li. 6.

Y por contrario, estos Ministros han tenido autoridad para reduzir la paz a su deuida estimacion, como se vio en Agricola gouernando a Inglaterra. Han refrenado los movimientos de los subditos y mantenido Tacito en la vida de Agricola.
 en

88 De la conseruacion

*Suetonio
en la vida
de Augu-
sto.*

*Xenofonte
Ped. de Ci-
ro lib. 8.*

en respecto los vezinos, como sucedio en los gouernadores de Germania , confirmados por Augusto despues de la rota de Baro. Ellos en fin son causa que las cosas de los Principes passen bien, ò que caminen mal. Son la inteligencia de la esfera de las fuerças de los estados que dan el mouimiento justo, ò sin regla como les parece. Son las mineras por donde passan las resoluciones de sus Principes, y assi segun la calidad de sus caprichos , pafsiones, y disignios assi toman las resoluciones, el labor y la calidad: se varian, se obseruan, se rerardan, ò no se executan. Estos son aquellos que pueden maltratar los subditos, poner en rezelo otros Principes, alterarlos , hazer nouedades , mouer guerras y tétar las armas, à cuyas acciones despues

pues es obligado de ayudar el Principe soberano ; ya sea por concurrir cõ el cõcepto del Ministro, ya por aprehenderle de otra manera, por no mostrar flaqueza, ò por no defautorizar su Ministro.

Y es tambien verdad , que no se puede hazer cosa tan estrauagante a que falte motivo para colorearla , suponiendo pretexto, ò apariencias de gloria, y vtilidad de la Monarquia; y es cierto tambien que las acciones de los supremos Ministros de Italia, bien que ayan sido siempre regulados de la razon , tambien quando huuiessen sido apartados della, haurian hallado quien las escufasse, quien las defendiesse , y aun quien las alabasse y representasse dignas de toda ayuda y fauor .

M

Mas

90 De la conseruacion

Mas porque manifiestamente con-
ste que los supremos Ministros del
Rey en Italia, son los mas principales
y eficazes instrumentos par conser-
uar la paz, se ha de considerar, si ay
en ella otros medios oportunos que
se pudiesen praticar à este proposito;
ò para diuertir la guerra empeçada,
ò la que se pudiesse rezelar. Fomē-
taranse à caso los hereges rebeldes de
aquellos estados, que podrian turbar
la quietud de Italia, a fin que trabaja-
dos de guerra interna, no puedan mo-
uer las armas fuera? a que le respon-
de que dificilmente lo executara a
quel que siendo el mayor Monarca
del Mundo, es en igual grado el ma-
yor estirpador de las heregias.

Procurarasse por dicha soleuar al-
gun Principe de la sangre, ò algun
otro

otro ambicioso y poderoso señor, a fin de que necesitados de atender a las propias cosas, pierdan el cuydado de hazer daño à otros? esto no, pues no se conforma con la grandeza de la Monarquia de España.

Darase ayuda y calor a los malcontentos para que se resuelvan a hazer algun leuamtamiento y rebelion para reduzir a timidos, y inquietos sus señores? mas tampoco esto es conforme à la bondad del gran Rey de España.

Prometeranse a caso grandes cosas à reboltofos y inquietos, ò vengãza à los ofendidos; ò se fomentaran las discordias como lo acostumbro Tiberio entre los Partos? mas nada desto corresponde a la sinceridad de tan benigna corona.

*Tacit. ann.
lib. 6.*

92 De la conseruacion

Se hara por dicha intentar guerra cõtra los estados de otros Principes , para que impedidos desta manera, se assegure este Monarca de la quietud de Italia ? pero no cõuiene tal accion à vn Principe mayor : de mas que segun el estado presente de las cosas, ningun otro Principe lo podria hazer .

Relucitarase à caso; ò mātendrase guerra en alguna parte donde tengã obligacion de socorrer; y a sea por causa de confederacion , por proprio interes, ò por otros respectos, aquellos Principes que podrian hazer movimiento en Italia para diuertirle en esta manera ? mas esto tambien desdize de Monarca tan generoso ; arbitro de la paz vniuersal, y podria hazer efecto cõtrario; pues estos Princes
pes

pes mismos por remouer las armas, y el Rey de aquella parte , las podrian tener en Italia , para obligarle a la defenſa de tan noble parte de ſu Monarquia .

Intentarase à caſo la muerte de algun Principe que inquiete; ò eſte diſpueſto de inquietar à Italia ? eſto no ; porque es muy contrario al gran poder deſte Monarca que de ordinario con fuerças descubiertas ofende , y tiene tan delante los ojos la buena fama ; y tal accion deue ſer muy aborrecida de tal magnanimidad ; pues aſi como no es inferior a la potencia que tuuo el Imperio Romano ; aſi no le cede en nada ; antes le auentaja en eſta parte por el zelo de la Criſtiana religion : y ſi ſe le aſeò tanto à Quinto Flaminio ſiendo embaxador
del

*Plutarco
en la vida
de Flami-
nio .*

94 De la conseruacion

del Pueblo Romano al Rey de Prusia, el procurar la muerte de aquel famoso (aunque despues infeliz) Capitan Anibal, y si la republica misma descubrio à Pirro el veneno; y Tiberio nõ acetò contra Arminio la traicion, como puede este Monarca servirse de semejantes modos impios?

*Liuis y
por el Flo-
ro lib. 13.
Tacit. ann.
lib. 2.*

Procurarase destruir de todo punto al que anda maquinando contra esta Monarquia, y no la tiene el deuido respeto: bien podria hazer esto tan poderoso Monarca, mas para con algunos le deue yr a la mano la piedad: para cõ otros el afecto de la sangre y para con todos la grandeza del perdonar.

Tratarase con los validos destos Principes, por medio de dadiuas, que aparten el cuydado de su señor del cami-

camino derecho de las operaciones ,
ò le desuïen de las armas y de la guer-
ra , ò le dispongan a que las mueuan
en otras partes ? no conuiene esto ni
es decente à Principe tan poderoso, y
tan inuiccto .

Moueráse la guerra contra estos
estados que podriã perturbar la paz ;
assaltandolos por diuersas partes ?
mas esto no se acomoda con la quie-
tud que se desseá ; tiene peligrosas cõ-
sequencias y hauriáse de acompañar
con justo pretexto, e intentar con se-
guridad .

O tendranse en todos los estados
de Italia numerosos exercitos en pie,
para que los Principes vezinos te-
man y no se atreuan à meter en ella
los forasteros ? pero esto traeria mu-
cho daño a los subditos , notable
rezelo

96 De la conseruacion

rezelo à todos los Principes vezinos y apartados .

Segun esto, manifiesta y auer iguada cosa es que de mala manera se puede conseruar la paz de Italia con otros medios que de los supremos Ministros del Rey ; como aquellos que son los mas principales, y eficazes instrumentos deste gran ministerio de la quietud. Y si bastaua en los tiempos passados la reputacion de Lorenzo de Medicis , la autoridad de Fernando de Aragon, Rey de Napoles , y la correspondencia destes dos para el fin de mantener libre à Italia de toda alteracion , porque oy no seran con gran ventaja mas potentes los supremos Ministros de España para conseguir el mismo efecto . Supuesto que obran en virtud de vna potencia

tan

*Guiciard.
hist. lib. 5.*

98 De la conseruacion

gros y daños que causan los movimientos de armas y nouedades, y cōsideran la necesidad que tienen de la paz y de tal proteccion y miran dispuestas siempre tales fuerças à su defenfa; con que el rezelo no tendrà lugar en ellos, hallandose assegurados del temor. La ambicion no les podra alterar, viendo que se atiende à su propria conseruacion: y la inquietud no serà bastante à reduzirlos à mouimientos, hallando los Ministros firmes y constantes en dessear la paz.

Y es cosa certissima e indubitada que en qualquiera Prouincia (y particularmente en aquella que esta debajo de poderosa proteccion, y adonde antes aya sana intencion, que voluntad estragada) los animos de la mayor parte de Potentados estan dispuestos

stos al sosiego y cerrados los oydos à las voces vanas de pretestos aparentes ; las manos solo aparejadas para la defenfa ; los entendimientos atentos al verdadero conocimiento de las cosas : La voluntad inclinada a la deuocion ; y a la correspondencia de aquel que los ampara y defiende : y no se halla ambicion alguna de las que se requieren para las reuoluciones, y turbios accidentes . Todos los mouimientos que se hazen, los leuantamientos que se intentan ; las vanidades que se emprenden salen siempre ociosas ò inutiles y se terminan en ruina y destruicion de los mismos autores, si ya la benignidad de la misma Monarquia prouocada, no les socorre, y como se puede alterar vn sugero sino esta dispuesto a la mudan-

100 De la conseruacion

ça? ni como se puede imprimir en animo estraño la forma de la ambicion agena, si la materia esta bien ordenada? como las fuerças y astucias de otros pueden hazer leuantamiento alguno sino hallan apoyo y ayuda? ni como pueden hazer progresos de consequencia, ò firmes conquistas sino concurre la correspondencia de muchos los quales todos persiltan (que no es facil) con vnion y fortaleza si se encuentran con tan gran potencia, que facilmente los abate y atierra,


Segun esto, mucho se ha de mirar en la eleccion de los Ministros principales de Italia: y (como los mas sienten) se han de proueer los cargos no las personas, porque dellos depende el efecto de tanto bien: que la voluntad

luntad de los Principes se manifiesta en el obrar de sus Ministros, y de las acciones que estos van haziendo, se conocen los fines y intencion de sus mayores:

De dos maneras de Ministros se firue su Mag. en Italia, los vnos que obran con la eloquencia, y los otros que obran con las armas: estos se proponen a Gouernos de Reynos, y aquellos se ocupan en las embaxadas; y assi como cede la lengua a la espada, y las palabras a las obras, assi tambien tienen mayor fuerza los gouernadores de Reynos, que no los embaxadores para conseruar la paz en Italia.

Y es tambien claro que ninguna impresion pueden hazer estos, si los que dan motiuo a las proposiciones discor-

discordan, ò hazen actos contrarios de lo que se ha tratado, y así se deue considerar las calidades principales que han de tener los Ministros para conseruar la paz, en que sujetos se conocen manifiestamente y en que manera las han de exercitar.



La paz se conserua en Italia con mantener el respeto, con quitar el rezelo y no hazer agrauios, ni ofensas.

Para conseruar el respeto, tiene necesidad el ministro, de esplendor de sangre; de independēcia de otros; de animo y proceder constante; de correspondencia amigable con los otros Ministros de su Principe; así en Italia como en España, y otras partes; de la disposicion de animo para hazer cosas dignas de su grado; de
 ser

ser prompto para resentirse de las ofensas ; tener poder para hazerlo , prudencia para executarlo, y ser exēplo de integridad : porque en las Provincias llenas de hombres de ingenio y de valor , los Gouvernadores que no fueren de mucha dignidad , corren peligro de la delestimacion . Por esto Augusto, temiendo que Mecenas (a quien havia dexado en el Gouerno de Roma y de toda Italia, quando fue contra Marco Antonio,) no fuese despreciado, porque era solamente de la orden de Caualleros, le embio à Agripa ; y al mismo Agripa quando lo embio à Roma, porque tuuiese mayor Magestad le casò cõ Iulia su hija ; y por la nobleza y por la gloria de sus antepassados parecio que Vitelio seria bastante para sosegar las legiones

*Dion hist.
lib. 51.*

*Dion hist.
lib. 54.*

*Tacit. hist.
lib. 1.*

nes alteradas de la Alemania Baxa.



La dependēcia de otros haze fuera de modo despreciable al Ministro, y no es marauilla; porque a los mismos Reyes quando se sugetan à otra voluntad, se les pierde el respeto y la reuerencia, como sucedio à Claudio Emperador, a Henrrico tercero Rey de Frãcia, y a otros de nuestros tiempos.

La Constancia del proceder, da gran reputacion y atrae mas voluntades que qualquiera dadiua.

La correspondencia con los otros Ministros Regios, produce tan gallarda vnion, que dificilmente se puede romper, reduce à felice fin las empresas; acrecienta la obediencia en los subditos; tiene à raya los vezinos; da que temer y pensar à los apartados;

dos ; y tanto mas quando de España se apruevan las resoluciones ; de que tambien procede mas estimacion y reuerencia : como sucede lo contrario si esto falta . Corbulon Governador de la Suria porque no tenia correspondencia , sino antes emulacion con Celenio Peto Governador de la Armenia, lo dexò caer en estremo peligro ; no sin daño del exercito, antes de socorrerle : que quando ay odio nazen grandes peligros y desordenes . Felize, y Ventidio Cumano Governadores , el vno de Samaria , y el otro de Galilea, por el odio reciproco que tenian pusieron guerra entre aquellos dos Pueblos .

*Tacit. ann.
lib. 15.*

*Tacit. ann.
lib. 12.*

La opinion, que esta dispuesta à hazer cosas dignas de su grado ; pròp-
ta à resentirse de las ofensas , y que

○

està

està aparejada à castigarlas con fuerzas, obrarà que no salgan los Principes de sus limites : que no se atreuan à perderles el respecto, y que reconozcan la obediencia , y el amor que se deue à Ministros que inmediatamente representan la persona de tan grã Rey, porque ninguno se atreue à pro uocar y ofender a quien està dispuesto a la venganza ; teniendo fuerças para executarla: y por contrario, no ay cosa que así aniquile la reputaciõ de vn Principe como el caer en el concepto de los hombres que no tiene animo ò fuerças para resentirse de las injurias, ni està prompto à castigarlas : y ninguna cosa ay que mas haga crecer el incendio de las armas, que el estar desproueido para reprimir los primeros mouimientos, y el


fer

Vegecio
lib 4. c. 32

Guiciard.
hist. lib. 4.



fer tibio y tardo en sofegarlos . La tibieza de Hordonio Flaco, fomentò Tacit. hist. lib. 1. la rebelion de Germania .

El nombre de prudencia les ad- quiere grande reputacion , que es la madre del respeto : y la integridad quita la esperança de poderlos obli- gar con sordidos y indignos medios.  lugurta tomò atreuimiento contra el Imperio Romano por hauer ha- llado los principales Ministros sordi- dos y Venales.

Y a la verdad si vn Ministro (bien que ocupe supremo lugar) es de na- cimiento y animo baxo , que Mage- stad puede representar? que gran ne- gocio puede reduzir à fin? y que res- pecto puede conseruar?

Si no tiene correspondencia con los otros Ministros Regios, que gran-

108 De la conseruacion

de empresa puede cumplir perfectamente? y como podra conducir al puerto de la paz la naue de los humores de Italia , si con los otros pilotos no està concorde ?

Sino es constante en sus operaciones, como serà temido su enojo y estimado su amor ?

Sino es dispuesto à obrar cosas dignas de su grado ; sino esta prompto con milicias bien diciplinadas , con Capitanes expertos, con Erario franco : y sino tiene en orden todas las demas cosas que son necessarias à las facciones ; como puede resentirse de las ofensas y mātener à raya los trāgressores ; castigar con mucho rigor los perturbadores de la paz y dar justa pena à los que pierden el respecto y la reuerencia .

Sino

de la paz de Italia. 109

Sino tiene prudencia , antes es in^{im} habil y ignorante da atreuimiento à los vezinos, à los emulos, y à los enemigos para maquinar contra el estado.

Y si es interesado quien no tendra esperança de sugetarlo con dineros: y es de considerar que diuersas sucesiones inmediatas de Ministros debiles, son bastantes à disminuir el respeto à qualquiera estado y Imperio por temido y poderoso que sea . Porque viendo que se continuan efectos flacos, juzga cada vno que aya faltado el vigor y la virtud de la Monarquia; y lo mas dificil es el començar à perder el respeto à vn Principe aunque sea muy grande y poderoso: que en atropellando esta primera dificultad , ofenderle qualquiera , y tiene mayor
faci-



110 De la conseruacion

*Guiciard.
lib. 4.*

facilidad el oprimirles; que la mayor resistencia esta en el principio de los mouimientos contra los grâdes estados: que viene à ser el perdimiento del respeto y vna vez que alguno se arriesga à tal empresa, no le faltan despues ayudas y faouores para poder perseverar: y si a qualquier Monarca le va declinando el respeto por algun espacio de tiempo, se engendran en los animos de los subditos de los Principes vezinos, y de los apartados, tales espíritus de libertad y atreuimiento que con grandissima dificultad y peligro se pueden reprimir, y boluer al termino primero; y para no verse en esto, es bien que los Principes, ò Governadores sepan que para conseruar el respeto no es necessario siempre llevar las cosas por altuez y con
du-

*Plutarco
en la vida
de Publi-
colu.*

de la paz de Italia. IIII

duresa; ni procurar por todos caminos ser temidos; porque se ponen a riesgo de perderlo todo; supuesto que este camino enagena los animos, y concita odio vniuersal.

Para quitar el rezelo deue el Ministro, no tener la mente inquieta y turbada; no ser muy ambicioso de demasiado dominio; no esperar fructo de regir los exercitos; no ser facil en abraçar pretextos para entrar en los estados agenos; no dexarse trasportar del demasiado desseo de eternizarse en el Gouierno; eslaouando à este fin ocasiones que hagan necessaria su persona; ni haziendo nazer vna guerra de otra, y continuar mouimientos y alteraciones; manteniendo mas grueso numero de gente armada de la que conuenga a la Magestad, y a la

con-

112 De la conseruacion

conseruacion del estado : no sembrar discordias porque otros vengan à las armas , para tener ocasion con esto de entretener la guerra encendida : no fomentarlas en ningun modo: no despertar quejas antiguas, ò pretextos olvidados : no tener suspensos los animos con tratos dobles , y modos de proceder sospechosos: no mostrar afecto de señorearle de todo: no procurar añadir a la Monarquia (bien que con aparente pretexto) algun otro distrito aunque sea corto : no ocupar con violencia ni aun vn palmo solo de estado ageno : no alterar los animos de los principales subditos de otros Principes ; ni intentar otras semejantes cosas ; porque no deve ser disforme de la generosidad desta Monarquia, ni deve obrar con-

tra

tra la inclinacion desta benigna corona, ni olvidarfe de la moderacion de tan gran Rey; antes deue endereçar todas sus obras y acciones al seruicio de la Corona Real: tener siempre firme en el coraçon el zelo del honor de su Rey, considerar la importancia de la quietud, y que aquella Monarquia tiene solo mira à la seguridad de cada vno: que su fin no es otro que el sosiego vniuersal: y assi el ministro no deue dar sombra de rezelo à Principe alguno; pues si algun Imperio atiende de ordinario à tener sospechosos y con temor à los otros, no puede ser dilatada su Corona; supuesto que los que mucho temē se ponen à qualquier peligro por salir de vna vez del temor y qualquiera que ofreçe à todos ocasiones de re-

P

zelo;

114 De la conseruación

zelo; à todos los gana por enemigos, y les da materia de vnirse contra el, porque son peligrosas en extraordinario modo las leyes, hechas por la comun defenfa; y deue considerar mas el Ministro, que a los enemigos dentro y fuera de Italia, no ay fuerça que a largo andar se resista sin algun daño; y que Italia es naturalmente sospechosa: que el proceder sincero de los supremos Ministros Regios es tal vez reputado diferentemente por la mala disposicion de quien lo juzga, y que los hombres tanto mas se arrojan en los brazos de vn Principe, quanto mas parece ageno de ocuparles nada de lo suyo: que si vna vez entra de veras el rezelo en el animo de vn Principe, difficilmente se desarrayga; ni es bastante à assegurarle ningun bene-

*Guiciard.
l. 6. 15.*

beneficio : que no se espera sinceridad del proceder de aquel que tiene costumbre de obrar con doblez y cõ artificio; que el que procede con astucias y dissimulacion , siendo vna vez descubierto, queda despues sin credito, y que no es en nuestra mano el fenecer las guerras como el començarlas . Por esto no han de ser los Ministros de los estados de Italia (y particularmente de aquellos de quien depende el mouimiento de los otros) inquietos, ambiciosos, y inconstantes, inclinados a la guerra, ni ambiciosos de dominar .

Y para assegurar los subditos y los vezinos de los agrauios y de las ofensas, deue proceder el Ministro sin auaricia, y rapacidad ; sin violencia y inconsideracion, sin afectada , e impe-

*Guiciard.
hist lib 13.*

*Guiciard.
hist. lib. 4.*

*Guic. hist.
lib. 3.*

116 De la conseruacion

riosa ventaja.

Ha de hazer deuida estimacion de los Principes y vezinos, no ygualar los desiguales, no hazer actos indecentes, no inquietarlos, trauarlos; ni mostrarse parcial en las discordias y diffensiones que entre ellos huviere; sino antes persuadirse que tanto menos temen del nada que sea contra su libertad, quanto mas humano y domestico es con ellos: y ha de considerar que deue el Principe llevarse con los otros inferiores suyos, en la misma manera que dessea se le inuestren à el los otros sus superiores: que le es mas gloria a vn Principe el ganar la beneuolencia, de sus mas debiles vezinos, y cōseruarlos en el amor del Rey; que no el sugetarlos: porque desto, fuera de ser cosa tan odiosa,

de

*Isocrates
es la Epist.*

de ordinario se dà el honor à los exercitos, mas el conciliarfe los amigos, se atribuye à sola la prudencia del Principe, ò del supremo Ministro que rige el estado: que de mayor beneficio le puede ser à vn Principe (tanto para ampliar como para conservar lo que posee, y tener en exercicio à sus soldados) la amistad de los Principes vezinos, que gran multitud de soldados mercenarios, que aquella grandeza es estable y firme, de quien saben bien todos que así como les es superior, también esta dispuesta à su defenfa y proteccion, y vigilante siempre por la salud vniuersal; que representando mayor Principe de todos; los ha de mirar como amparo dellos, no como enemigo; los ha de tratar como inferiores,

Isoc. epist.
2.

Seneca lib.
1. de clemencia.

118 De la conseruacion

riores, y no como sugetos; como deuotos y confidentes, no como à sospechosos y enemigos, y que no solo los subditos injuriados, mas tambien los vezinos ofendidos entran en pensamiento de vengar las injurias, y librarfe de lo peligros, aunque sea con daño del Principe que sufre tales Governadores.

*Aristót.
lib. 5. de la
politica c.
3.*

Es bien cierto que en España ay muchos señores en quienes concurren todas las sobredichas calidades; mas porque el Mundo se gouierña mas por la opinion que por la sustancia de las cosas, porque esta no es penetrada de todos: por esto es necesario que no solamente la persona posea estas buenas partes, mas tambien que por la prueua de las acciones y de las obras, sea reputado y reconocido

conocido por tal generalmente.

Y es cierto tambien que no faltan à la Monarquia personages desta calidad, y en quien todo esto resplandezca, y vno dellos es el Duque de Alua, el qual comprehende en sí cumplidamente todas las circunstancias, y calidades eficazes y necessarias para conseruar el respecto, para quitar el rezelo, y assegurar de los agravios y de las ofensas los subditos y los Principes Italianos: el qual con claras y viuas obras no solo à la Italia, mas à otras partes muy remotas, ha dado manifesto testimonio desta verdad; y es aquien todos tienen por vno de los mas proporcionados y poderosos instrumentos para conseruar eficazmente la paz.

Porque en lo que toca a las calidades

120 De la conseruacion

dades que conseruan el respeto, es de casa de tanto esplendor, que a ninguna cede, a muchas de las mayores auêtaja, y pocas le igualan; casa amada, estimada y conocida en Italia, por medio de tantos grandes Varones que por discurso de edades, con supremos cargos de guerra, y de paz por mar y por tierra han gouernado en ella, y otras Prouincias. Y es de considerar que la gloria que adquiere vno en alguna Prouincia, en virtud de las armas, haze lugar, y estimacion al que de su casa le sucede en el cargo, como si el valor, y la felicidad se huuiesse transferido en el, y tanto mas quando han sido muchos los Capitanes Generales y Gouvernadores de la misma familia que dexan gloria, respeto, y temor à la posteridad,

dad, como lo consideramos en esta gran Casa de Toledo: lo mismo le sucedió à Cipion, suegro de Pompeo en Africa, por la memoria de Cipion Africano. Dion. hist. lib. 42. Y aunque en España ay muchas casas de grande nombre y lustre, con todo esso son pocas las que no contentas del honor adquirido con las armas en la patria propria, ayan estédido su nombre, defendido y establecido el Imperio de la nacion en Italia, y entre estas pocas no ay ninguna que aya adquirido mayor reputacion que esta en los Gouernos de paz y de guerra, de mar y de tierra; que aya continuado y continúe hasta ora el exercicio de los mayores cargos de la Monarquia; con tantos Generales; y que aya puesto en Italia tantas raizes con matrimonios

Q

de

122 De la conseruacion

de los primeros Potentados; ni tenga mayor estima y veneracion.

Es independiente de otras voluntades ; del solo dependen los movimientos de importancia, y no es sujeto al consejo, ni a las operaciones de nadie. El ser entero y incorruptible es parte tan propria y natural suya, que abunda de tal manera en el esta virtud que sensiblemente la ha difundido y comunicado, por virtud del exemplo, à toda su Corte, y à los Ministros del Reyno, de manera que hallaràn los sucesores en este punto tan essencial, introducido vn habito constante; y formada vna inmortal consecuencia, de que con pura verdad se puede dezir de la Casa de Toledo, que assi como à los antiguos Romanos les competian particulares atri-

atributos ; de la moderacion à la familia de Delios , de la prudencia à la de Pifónes y otros atributos à otras , assi a esta le es proprio y natural el ser integra, e incorrupta .

La constàcia de proceder y la madura prudencia resplandece claramẽte en todas sus obras .

La disposiciõ à hazer cosas dignas de su grado, la prontitud a resentirse de las offensas, el poder para hazerlo, la voluntad para executarlo, y la correspondẽcia con los otros Ministros Regios, se manifiesta abierta y claramente en las presentes guerras de Lombardia y de Genoua , porque ha correspondido à ellas con sincero amor, y con particular zelo, oluidandose de qualquier otro motiuo que le vuiesse podido meter en diferencias

124 De la conseruacion

con los otros supremos Ministros, y ha vlado en todas estas cosas tanta fineza, que mas presto dexa lugar de marauilla que de imitacion.

Porque en el Reyno hizo extraordinaria prouision de gente, de armas, y de dinero. Hizo leuas copiosas de compañías de Cauillos, acosta de los señores del Reyno, que en breue tiempo y con mucho gusto dellos estuuieron à la orden y de centenas de compañías de infanteria.

Llenò de moneda la Real Tesoreria con el mas suaué y mas prompto expediente, sin daño de particulares, en tiempo que generalmente todo estaua extragado, y en la misma sazón obtuuò del Baronage y del Reyno vn donatiuo sustancial y extraordinario.

Ha

de la paz de Italia. 125

Ha embiado a Fládes , Lombardia y a Genoua socorros gruesos de dineros, de Infanteria y Caualleria por mar y por tierra, tan de ordinario, tã à tiempo , y tan grandes que constriñio à que los enemigos dexassen la empresa , y abandonassen lo conquistado .

Con que hizo conocer en el mismo tiempo no solo à la Italia , mas à toda la Europa todo el exceso de amor de los subditos a la Corona de su Rey y las fuerças gallardas del Reyno. El hauer heredado el Duque con tan grandes estados la virtud y el valor de su abuelo el Gran Duque Don Fernando, y de los otros Eroes, sus antepassados , disipando de todo punto con los efectos deste grande amor de los subditos las vanas esperanças

126 De la conseruacion

ranças de los otros Principes ambiciosos; rechazando con las fuerças gallardas al enemigo; confirmando en la deuocion del Rey los bacilantes; y dando mayor aliento à los amigos, y confederados y renouando con mostrarle cierto heredero del valor de sus passados à los Franceses la memoria de las proezas de su grande Abuelo, y el passage à Italia que tan sin fruto hizo el Duque de Guisa.

Hà constituydo con esto al Reyno de Napoles por arbitro de la Europa. Hà hecho admirable la potencia de la Monarquia de España, obrando tantas cosas en virtud de vn miembro solo della, y en la misma accion le restituyò el respeto deuido, y la veneracion perdida: y ha obrado tanto en librar à Genoua del estremo peligro

ligro que tuuo : en reforçar à Milan, en assegurar à Italia, y en aumentar la reputacion de las inuictas armas Españolas que es incomparable.

Dignas son estas famosas acciones de todo loor, y traen consigo grande admiracion, considerando el tiempo en que fueron hechas.

Pues era quando por otra parte enriquezia el Real Erario tan exausto por los accidentes de los tiempos; reponia el Patrimonio en su credito; restituia el valor à las rentas fiscales: leuantaua los arrendamientos caydos; restauraua el comercio perdido; ayudaua a la Ciudad necesitada, procuraua expediente a los menesterosos: boluia à los bancos el mouimiẽto; asseguraua por largo tiempo las vituallas, y reparaua todas las otras cosas

128 De la conseruacion

cosas que eran casi perdidas y aniquiladas.

Y era tambien en tiempo quando como sabio y valeroso Capitan General, reforçaua los Presidios, bastecia los Fuertes; fortificaua las fronteras; guarnecia las Marinas, y reparaua todos los puestos importantes; proveyendo el Reyno todo de lo demas que le era necessario: y formaua con parte de los propios soldados, tan florido, es cogido y poderoso exercito como se vio en vna muestra General, que no podria poner otro igual en orden ningun Principe de Europa.

Y por lo que pertenece à quitar el rezelo, el Duque de Alua (bien que possea espiritu valeroso y guerrero heredado de sus grandes abuelos) lo pospone à las cõueniencias de la paz

pon-

ponderadas de su prudencia, porque el vtil y el seruicio del Rey inclina y gouierna este motiuo .

Es tan magnanimo que no tiene ambicion à los cargos ; tiene particular genio y aplicacion à la iusticia y a la igualdad ; es enemigo de las nouedades : aborrece las vsurpaciones , obra siempre acciones rectas y justas, que son el fundamento de la confiança ; y procede sinceramente con los vezinos, lo que descubiertamente ha manifestado en estos tiēpos ; en los quales aunque huuiera tenido terminos poco lios , no se juzgara à cosa extrauagante ni indigna .

Y en quanto a estar lexos de hazer agrauios y ofensas, todas sus acciones lo han moltrado con euidēcia.

R

No

130 De la conseruacion

No ha quitado la hazienda à los subditos; antes les ha diminuido en lo posible toda graueza, refrenando auaricias y extorsiones de otros restringiendo los gastos excessiuos que en lo passado se hazian por cuenta del Patrimonio Real; atendiendo a que no llegasse a estado tan estremo de necesidad, que despues se hallasse obligado à repararla con modos ilicitos y con imposiciones y tributos.

Ha tenido particular mira a la conseruacion de las personas de los subditos, prohibiéndoles hasta las ocasiones del pecar por no verse en necesidad de castigarlos despues con rigor.

Para reduzir la justicia al estado conueniente, de donde hauia mucho decli-

declinado; ha usado de terminos severos y graues sin abrir la mano à gracias indignas de mal hechores : con lo qual quitando la offadia del pecar , que nacia de la composicion, ò gracia : tiene assegurada la vida de todos.

Con extraordinario zelo hà conseruado el honor de los subditos, prefiriendolo como cosa de tanta estima à todas las demas :

Hà conferido las dignidades à los meritos , buscandolos en sus casas ; y hà concedido los honores por recompensa de seruiçios, conque todos (por que nadie piensa de si poco) se han alegrado viendo abierto el camino à la virtud.

*Tacit. ann.
lib. 13.*

No hà trauajado ni inquietado ni aun dado la menor ocasion de reten-

R

2

timiento

132 De la conseruacion

*Tacito en
la vida de
Agricola.*

timiento à Principe alguno, antes con sus acciones magestuosas y gratas hà obligado los animos de todos à verdadera correspondencia : y demas dello , (cola singularissima) nunca para con el se ha disminuido el respecto con la facilidad de la comunicacion , ni por la feueridad el amor .

Los Gouvernadores que tienen las sobre dichas calidades , pueden conseruar eficazmente la paz en Italia , introducirla , y assegurar al Rey de toda alteracion en estas partes : porque estos son aquellos que conseruan y acrecientan el respecto de la corona Real : los quales tienen en paz su gente que la diciplinan en el arte militar ; que acrecientan el Erario publico ; que juntan y disponen

ponen copia de armas: que está siempre dispuestos y prompts en las ocasiones vrgentes , y inexcusables de la guerra : y que quando vienen , defienden heroica , y valerosamente sus cosas , y las de sus amigos y confederados ; que abajan valientemente el orgullo de aquellos que se atreuen à perturbar la quietud ; que quitan el rezelo , y hazen confidente a qualquier Principe Italiano ; que asseguran de los agrauios , y de las ofensas ; y que obligan a exceso de amor los subditos ; à deuocion los vezinos , y à correspondencia los apartados .

A estos pues, se les deuẽ prorrogar y ampliar los cargos: estos deuẽ tenerse ocupados toda la vida (quando bien los tales lo rehusasen) porque en
 tiem-

134 De la conseruacion

tiempo de su gouierno no tendran ocasion de tumultuar los subditos, ni de perderles respecto los vezinos; ni hazer mouimiento los estrangeros: dormiran seguros los Potentados, y no se oiran mas quexas, ò resentimiētos de agrauios y de ofensas.

Gouernando este genero de Ministros se enriquecerà de deuotos y amigos la Monarquia, y se fixarà mas su conseruacion: porque son nieruo y apoyo de los Imperios y de los estados.

Y gouernando estos entenderan todos los Principes los disignios pacificos de tan poderoso Monarca, y con euidencia conoceran su intenciō a la paz y quietud comun; porque veran que se sirve continuamente de aquellas manos que estan apartadas

das del azero, y de las ofensas, y que son enemigas de la vsurpacion, quanto aficionadas a la justificacion: que estan dispuestas à vnir, no a diuidir, à conciliar, no à separar los animos de los Potentados; a abraçar y à estrechar, no a despegar y a romper los nudos de la paz; y que tienen experiencia y valor para tener firmemente acordados los instrumentos de la quietud: y veran que vñ dellos con benigna inclinacion, como verdaderos executores de la justa voluntad de su Monarca, los quales templando las fuerças con la prudencia, el poder con la moderacion, dan al Mundo claro y indubitable testimonio de la generosidad deste gran Rey, y muestran con euidencia que aunque puede hazer todo lo que quiere no deslea

136 De la conseruacion

sea fino solo aquello que conuiene à su gran bondad, y no hazen ostaculo à esta clara verdad las oposicione siguientes.

Que los gouiernos de los supremos Ministros del Rey en Italia, son de grande autoridad y grande Imperio, y que por esto no conuiene que tengan dilatada duracion, porque traen peligrosas consequencias: que Roma no prerrogò nūca cargo grãde, y quando lo hizo perdio la libertad. Y Cesar en llegando al Imperio, porque conocio el peligro, hizo ley rigurosa sobre esto: que reduciẽdose los principales cargos à pocas personas, se resfriarà en las otras el desseo de seruir al Rey, perdiendo la esperança del mayor premio que se dessea: que se muestra flaqueza de la

*Dion. hist.
lib. 43.*

de la Monarquia firuiendose de tan pocos sugetos en Italia , como fino vuiesse en ella otros con capacidad para supremos cargos : Que siendo diferentes las artes de la paz y de la guerra , los Ministros que son à proposito para conseruar la quietud , no seran buenos en tiempo de guerra : Que no son eficazes los Ministros supremos Regios para conseruar la paz en Italia ; pues concurriendo en ellos todas las calidades dichas, se vee toda via alguna vez la guerra encendida con armas de Italianos y estrangeros vnidas : Que viendo los Principes Italianos y los estrangeros tan inclinados à la paz los Ministros del Rey en Italia , tomaràn osadia , para perderles el respecto, y mouer las armas , atribuyendo esta inclinacion à

138 De la conseruacion

otra causa: Que el andar los Ministros del Rey tan atentos à mantener la paz desdize de Monarquia tã grãde y poderosa, la qual no puede ni deue temer las armas de ninguna potencia, ni de muchas juntas, y que haze el largo dominio los hombres orgullosos y soberuios, y seran maltratados los subditos, y mal satisfechos los vezinos de Gouvernadores de tanta deuocion.

A que se responde, que aunque es verdad que la prorrogaciõ de los grãdes cargos, es muy peligrosa en las Republicas, esto es, quando el Principe no esta bien assegurado y firme en el dominio, y por esso Roma lo aborrecia, y Cesar lo prohibio tan rigurosamente, mas con Monarca de tan grande Imperio, hereditario de tan-

tos

ros años; que tiene subditos tan leales, y que gobierna tan rectamente, no solo no es dañoso, sino de muy gran provecho por los efectos referidos.

La Monarquía de España tiene tantos cargos que repartir, que acada vno de los benemeritos le puede tocar su parte: y antes deuiendo vn Señor esperar que gobernando bien estará siempre ocupado, se auentajará mas en la virtud y en la perfeccion del seruicio, y no solo no se muestra flaqueza siruiéndose siempre de tales Ministros, mas antes se descubre la singular prudencia y bondad de tal Rey, el qual no quiere por hazer merced à otros, priuarle del manejo y administraciõ de Ministros experimētados, y que cõseruã rã seguramēte la quietud.

S 2 Y aun-

140 De la conseruacion

Y aunque el arte de la paz es diferente del de la guerra, se hallan con todo esto ambas juntas en los sujetos que tienen las calidades dichas; como manifiestamente se hà visto en las acciones del Duque de Alua. Eficaces son los supremos Ministros Regios à conseruar la paz en Italia, y por esso raras vezes sucede que no consigam el fin deseado; mas si tal vez ay continuados mouimientos de armas, es desusada cosa, y estrauagante; legùlo es la inquietud, y la ambicion, ò el rezelo de los que causan estos efectos. Verdad es que quando se vee en Ministros de Principes de fuerças medianas inclinados à la paz; sin talento para regir las armas, dan ofadia à los Principes mal afectos; pero los Ministros de tan gran Monarquia, que encierran

cierran en si las calidades referidas, si bien se inclinan a la paz por excelencia del animo, son de la misma fuerte excelentes en la guerra, y estan siempre prompts à castigar los que se atreuen, a perderles el respecto, y a tomar las armas: y el andar con providencia y atencion de mantener la paz no solo no desdize, pero es muy proprio de las grandes y justas Monarquias, pues como aquellas no tienen voluntad de ocupar lo ageno; tã poco dessean ocasiones de guerra, ni de vengança contra ninguno. Y es verdad finalmente, que el largo dominar suele hazer soberuios los Principes absolutos, mas en sus Ministros supremos obra contrario efecto, porque saben que la larga detencion en los cargos, consiste solo en su buen gouier-

142 De la conseruacion

gouierno, y por lo que desſean la continuacion en ellos, y paſſar a mayor gloria, y honor, añadiendo à ſu Rey nuevas obligaciones, ſe esfuerçan por auentajarſe mas en virtud y en bondad todo el tiempo de ſu gouierno .

E L F I N .